

Ley. 27.

COMEDIA FAMOSA.

27.20

EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Egerio, Rey de Irlanda.
Patricio, *niño*
Ludovico Enio, *peor*
Un Angel bueno.
Un Angel malo.

Filipo, Leogario, *usado*
Un Capitan, *faminto*
Polonia, Dama.
Lesbia, Dama. *Mag*
Llocia, villana. *S*

Dos Canonigos Reglares.
Dos villanos.
Un viejo de villano.
Paulin, villano. *S*
Un hombre embozado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Egerio vestido de pieles, muy furioso, y Leogario, Polonia, Lesbia, y el Capitan deteniendolo.

Rey. **D**exadme dár la muerte.

Leog. Señor, detente. Cap. Escucha.

Lesb. Mira:: Polon. Advierte::

Rey. Dexad, que desde aquella punta vecina al Sol, que de una Estrella corona su tocado, à las saladas ondas despeñado baxe quien tantas penas se apercibe: muera rabiando, quien rabiando vive.

Lesb. Al mar furioso vienes?

Pol. Durmiendo estabas; di, señor, què tienes?

Rey. Todo el tormento eterno de las sedientas furias del Infierno, partos de aquella fiera de siete cuellos, que la quarta esfera empaña con su aliento: en fin, todo su horror, y su tormento, que yo mismo à mi mismo me hago guerra, quando en brazos del sueño vivo cadaver soy, porque èl es dueño de mi vida; de fuerte, que vi un palido amago de la muerte.

Polon. Que fonaste, que tanto te provoca?

Rey. Ay hijas, atended: que de la boca

de un hermoso mancebo, (aunque misero esclavo, no me atrevo à injuriarle, y le alabo) al fin, que de la boca de un esclavo una llama salia, que en dulces rayos mansamente ardia, y à las dos os tocaba, hasta que en vivo fuego os abrasaba. Yo en medio de las dos, aunque queria su furia resistir, ni me ofendia, ni me tocaba el fuego.

Con esto, pues, desesperado, y ciego despierto de un abismo, de un sueño, de un letargo, un parasismo, tanto mis penas creo, que me parece que la llama veo.

y huyendo à cada paso, ardeis vosotras, pero yo me abraso.

Lesb. Fantasmias son ligeras del sueño, que introduce esas quimeras al alma, y al fentido: *Dentro un clarin.* mas què clarin es este?

Cap. Que han venido à nuestro Puerto Naves.

Pol. Dame liçencia, gran Señor, pues sabes, que un clarin, quando suena, es para mi la voz de la Sirena,

A

por-

Tea

1-54-11, a2

Ayuntamiento de Madrid

porque a Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su musica me lleva
los sentidos tras si, porque le deba
fama à mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego navegando
al Sol mi nombre, y con veloces alas
alli compita la Deidad de Palas:

aunque mas parte debe a este cuidado *ap.*
el saber si es Filipo el que ha llegado. *vase.*

Leog. Sal, señora, à la orilla
del Mar, que la cabeza crespa humilla
al monte, que le dà, para mas pena,
en prision de cristal, carcel de arena.

Cap. Divierta tu cuidado
ese monstruo nevado,
que en sus ondas dilata
à espejos de zafir, marcos de plata.

Rey. Nada podrá alegrarme;
tanto pudo el dolor enagenarme
de mi, que ya sospecho,
que es etna el corazón, volcàn el pecho.

Lesb. Pues ay cola à la vista mas suave,
que ver quebrando vidrios una Nave,
siendo en su azul esfera,
del viento pez, y de las ondas ave,
quando corre veloz, furca ligera,
y de dos elementos amparada,
vuela en las ondas, y en los vientos nada?
Aunque aora no fuera
su vista à nuestros ojos lisonjera,
porque el Mar alterado,
en pielagos de montes levantado,
riza la altiva frente,
y sañudo Neptuno
parece que importuno
turbò la faz; y si cudiò el Tridente;
tormenta el Marinero se presume,
que se atreven al Cielo
montes de sal, pyramides de yelo,
torres de nieve, alcazares de espuma.

Salen Polonia asustada.

Pol. Gran desdicha! *Rey.* Polonia,
que es eso? *Pol.* Esa inconstante Babylonia,
que al Cielo se levanta,
tantà es su furia, y su violencia tanta;
con un furor sediento,
(quien ha visto con sed tanto elemento?)

que en sus entrañas barbaras esconde
diversas gentes, donde
à consagrar se atreve
sepulcros de coral, tumbas de nieve
en bobedas de plata,
porque el Dios de los Vientos los desata
de la prision que asisten,
y ellos sin ley, y sin aviso embisten
a ese Baxel, cuyo clarin sonaba,
Cisne, que sus exequias se cantaba.

Yo desde aquella cumbre,
que al Sol se atreve à profanar la lumbre,
contenta le advertia,
por ver que era Filipo el que venia:
Filipo, que en los vientos lisonjeras
tus armas tremolaban sus banderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en un suspiro,
desvaneci primero sus despojos,
efectos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron veloces
mas agua, y viento en lagrimas, y voces.

Rey. Pues Dioses inmortales,
còmo probais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
queréis que suba à derribar violento
ese Alcazar azul? siendo segun lo
Nembrot, en cuyos hombros
pueda escaparse el Mundo,
sin que me cause asombros
el ver rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos.

Patricio dentro. Ay de mi!

Leogario. Triste voz.

Rey. Què es eso? *Cap.* A nado
un hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.

Lesb. Y con sus brazos dàr la vida intenta
à otro infelice; quando
estaba con la muerte agonizando.

Polon. Misero Peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
à tan remota parte,
Norte vocal mi-voz podrá guiarte,
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo:
llegad.

Salen mojados Patricio, y Ludovito, abrazados los

los dos, y en saliendo, cae cada uno à su parte.

Patric. Valgame Dios!

Ludov. Valgame el diablo!

Lesb. A piedad han movido.

Rey. Si no es à mi, que nunca la he tenido.

Patric. Señores, si desdichas

fueleu mover los corazones dichas

fucedidas, no espero

que pueda hallarse corazon tan fiero

à quien no hablade un misero, y rendido.

Petr. ...piedad por Dios à vuestras plantas pido.

Lud. Yo no, que no la quiero,

ni de los hombres, ni de Dios la espero.

Rey. Decid quien sois, sabremos

la piedad, y hospedage que os debemos;

y porque no ignoreis quien soy, primero

mi nombre he de decir, porque no quiero

que me hablais indiscretos,

ignorando quien soy, sin los respetos

à que mi vida os mueve,

y sin la adoracion que se me debe.

Yo soy el Rey Egerio,

digno señor deste pequeño Imperio;

pequeño, porque es mio,

que hasta serlo del mundo desconfio

de mi valor: el trage,

mas que de Rey, de barbaro salvage

traygo, porque quisiera

fiera así padecer, pues que soy fiera:

à Dios ninguno adoro,

que aun sus nombres ignoro,

ni aqui los adoramos, ni tenemos,

que el morir, y el nacer solo creemos:

ya que sabeis quien soy, y que fue mucha

mi Magestad, decid quien sois.

Patric. Escucha:

Mi proprio nombre es Patricio,

mi Patria Irlanda, ò Hibernia,

mi Pueblo es Tox, por humilde,

y pobre, sabido apenas.

Este entre el Septentrion,

y el Occidente se asienta

en un Monte, à quien el Mar

ata con prision estrecha

en la Isla, que llamaron,

para su alabanza eterna,

gran Señor, Isla de Santos:

tantos fueron los, que en ella

dieron la vida al Martirio,

en Religiosa defensa

de la Fé, que esta en los Fieles

es la ultima fineza:

de un Cavallero Irlandes,

y de una Dama Francesa,

su casta esposa, naci,

à quien debi en mi primera

edad (fuerza deste ser)

otro de mayor nobleza,

que fue la luz de la Fé,

y Religion verdadera

de Christo, por el caracter

del Santo Bautismo, puerta

del Cielo, como primero

Sacramento de su Iglesia.

Mis piadosos padres, luego

que pagaron esta deuda

comun, que el hombre casado

debiò à la naturaleza,

se retiraron à dos

Conventos, donde en pureza

de castidad conservaron

su vida, hasta la postrera

linea fatal, que rindieron

con mil Catholicas muestras

el espíritu à los Cielos,

y el cadaver à la tierra.

Huerfano entonces quedè

debaxo de la tutela

de una sabia Matrona, muy

en cuyo poder apenas

cumplì un lustro, ò cinco edades

del Sol, que en doradas bueltas

cinco veces ilustrò

doce signos, y una esfera

quando mostro Dios en mi

su Divina Omnipotencia,

que de flacos instrumentos

usa Dios, porque se vea

mas su Magestad, y à el solo

se atribuyan sus grandezas.

Fue, pues (y saben los Cielos)

que no es humana sobervia,

sino zelo Religioso

de que sus obras se sepan

el contarlas yo, que un dia

un ciego llegò à mis puertas,

A 2

lla-

Mientras mis piadosos padres
pagaron la deuda
comun de la vida
dando el espíritu a Dios
y el cadaver a la tierra.

llamado Germas, y dixo:
Dios me embia aqui, y ordena,
que en su nombre me des vista:
yo rendido à su obediencia,
la señal de la Cruz hice
en sus ojos, y con ella
pasaron restituídos
à la luz de las tinieblas.

Otra vez, pues, que los Cielos
rebozados entre densas
nubes, con rayos de nieve
hicieron al mundo guerra,
cayò tanta sobre un monte,
que desatada, y deshecha
à los rigores del Sol,
inundaba de manera
las calles, que ya las casas
sobre las ondas violentas,
eran naves de ladrillos,
eran baxeles de piedra:
(quien viò fluctuar por monte?
quien viò navegar por selvas?)
la señal de la Cruz hice
en las aguas, y suspensa
la lengua, en nombre de Dios,
les mandè, que se boivieran
à su centro, y recogidas,
dexaron la arena seca.

O gran Dios! quien no te alaba,
quien no te adora, y confiesa!
Prodigios puedo deciros
mayores, mas la modestia
ata la lengua, enmudece
la voz, y los labios sella.
Creci, en fin, mas inclinado,
que à las armas, à las ciencias,
y sobre todas, me di
al estudio de las letras

Divinas, y a la leccion
de los Santos, cuya escuela
zelo, piedad, y religion,
Fé, y caridad nos enseña:
en este estudio ocupado,
fali un dia à la ribera
del Mar con otros amigos
Estudiantes, quando à ella
llegò un Baxel, y arrojando
de sus entrañas à tierra

hombres armados, Cosarios,
que aquestos Mares infestan,
nos cautivarøn à todos;
y por no perder la presa,
se hicieron al Mar, y dieron
al libre viento las velas.
General deste Baxel
Filipo de Roqui era,
en cuyo pecho se hallàra,
à perderse, la sobervia.

Este, pues, ha algunos dias,
que Mar, y tierra molest
de toda Irlanda, robando
las vidas, y las haciendas;
solo à mi me reservo,
porque me dixo, que en muestra
de rendimiento, me avia
de traer à tu presencia

para esclavo tuyo: ò quanto
ignorante el hombre yerra,
que sin consultar à Dios,
intentos suyos asienta!
Digalo en el Mar Filipo,
pues oy à vista de Tierra,
estando sereno el Cielo,
manso el ayre, el agua quieta,

vio en un punto, en un instante
sus presunciones deshechas,
pues en sus concabos fenos
brama el viento, el Mar se queja,
montes sobre montes fueron
las ondas, cuya eminencia
moja al Sol, porque pretende
apagar las luces bellas.
El fanal junto à los Cielos,
pareciò errado cometa,
ò exhalacion abortada,
ò defencaxada estrella.
Otra vez en lo profundo
del Mar tocò las arenas,
donde desatado en partes,
fueron las ondas funestas
monumentos de alabastro,
entre corales, y perlas.

Yo, à quien el Cielo, no se
para què efecto conserva,
siendo tan inutil) pude
con mas aliento, y mas fuerza,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no solo darme la vida
à mi, pero aun en defensa
deste valeroso joven
aventurarla, y perderla;
porque no sè què secreto
tras èl me arrebatà, y lleva,
que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.

En fin, por piedad del Cielo
salimos los dos à tierra,
donde espera mi desdicha,
ò donde mi dicha espera,
(pues somos vuestros esclavos,
que nuestro dolor os mueva,
que nuestro llanto os ablande,
~~nuestro mal os entenebra,~~
~~nuestra afliccion os provoque,~~
y os obliguen nuestras penas.

Rey. Calla, misero Christiano,
que el alma à tu voz atenta,
no sè què afecto la rige,
no sè què poder la fuerza
à temerte, y adorarte,

imaginando que seas
tu el esclavo, que en un fueño
vi respirando centellas,
vi escupiendo vivo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas, Polonia, y Lesbia.

Patr. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
Doctrina del Evangelio,
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte à ti,
y à tus gentes, y por ella
Christianas vendrán à fer
tus dos hijas. **Rey.** Calla, cierra
los labios, Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.

Lesb. Detente. **Pol.** Pues tu piadosa
te pones en su defensa?

Lesb. Si. **Pol.** Daxale dàr la muerte.

Lesb. No es justo que à manos muera
de un Rey. No es sino piedad,
que tengo à Christianos esta.

Polon. Si este segundo Joseph
como Joseph interpreta
sueños al Rey, de su efecto

ni dudes, señor, ni temas:
porque si el quemarme yo
es imaginar, que pueda
fer Christiana, es imposible
tan grande, como que buelva
yo mi ma segunda vez
à vivir despues de muerta:
y porque à tan justo enojo
el sentimiento diviertas.

Pol. oygamos què es esotro
pasajero.

Lud. Escucha atenta,
hermosísima deidad,
porque asi mi historia empieza:
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
Yo foy Ludovico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio, y yo, aunque tambien
desconvenimos en esto;
pues aunque somos Christianos
los dos, somos tan opuestos,
que distamos quanto va
desde fer malo à fer bueno.

Pero con todo, en defensa
de la Fé, que adoro, y creo,
perderè una, y mil veces
(tanto la estimo, y la precio)
la vida, si voto à Dios,
que pues le juro, le creo.

No te contarè piedades,
ni maravillas del Cielo,
obradas por mi; delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios, desentenenos
trayciones, y alevosias
te contarè, porque pienso,
que aun es vanidad en mi
gloriarme de averlas hecho.

En una de muchas Islas
de Irlanda naci, y sospecho,
que todos siete Planetas
turbados, y descompuestos,
asistieron desiguales
à mi infeliz nacimiento.

La Luna me diò inconstancia
en la condicion; ingenio
Mercurio mal empleado;
(mejor fuera no tenerlo)
Venus lascivia, me diò

ape-

apetitos lisonjeros,
y Marte animo cruel:
(què no daràn Marte, y Venus)
El Sol me diò condiccion
muy generosa, y por serlo,
si no tengo que gastar,
hurto, y robo quanto puedo:
Jupiter me diò sobervia
de bizarros pensamientos:
Saturno colera, y rabia,
valor, y animo resuelto
à trayciones, y à estas causas
se han seguido los efectos.

Mi padre, por ciertas cosas,
que callo por su respeto,
de Irlanda fue desterrado,
llegò à Perpiñan, un Pueblo
de España, conmigo entonces,
de diez años, poco menos,
y à los diez y seis murid,
tengale Dios en el Cielo.

Huérfano quedè, en poder
de mis gustos, y deseos,
por cuyo campo corri
sin rienda alguna, ni freno.
Los dos Polos de mi vida
eran mugeres, y juego,
en quien todo se fundaba
mira sobre què cimientos.

No te podrà referir
mi lengua aqui por extenso
mis sucesos; pero harè
una breve copia de ellos. #

*por competia ambicioso
de un amigo el Galanteo
le di la rienda atrevido;
y por completan el echo
en su propio quanto ciella
tambien, s.^r pasè el pecho.
bese el par alistante,
y fui à Francia donde pienso*

#

pasè à Francia, donde pienso,
que no olvidò la memoria
de mis hazañas el tiempo;
porque asistiendo à las guerras,
que entonces se dispusieron
entre Francia, è Inglaterra,
yo debaxo del gobierno
de Estefano, Rey Francès,
milite, y en un encuentro,
que se ofreciò, me mostrè
tanto, que me diò por premio
de mi valor, el Rey mismo,
una Vandera: no quiero
decirte si le paguè

aquesta deuda bien presto.
Bolvì à Perpiñan honrado,
y entrando à jugar à un Cuerpo
de Guardia, sobre nõ nada
di un bofeton à un Sargento:
matè à un Capitan, heri
à unos tres, è quatro dellos.
A las voces acudiò
toda la Justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
à un Corchete di la muerte;
algo avia de hacer bien hecho
entre tantas cosas malas,
tengale Dios en el Cielo. # 060 #

Tomela, en fin, en un campo,
en un Sagrado Convento
de Religiosas, que estaba
fundado en aquel desierto.
Alli estuve retirado,
y regalado en extremo,
por ser alli Religiosa
una Dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
deste cuidado. Mi pecho,
como basilisco, ya
trocò la miel en veneno,
y pasando despeñado
desde el agrado al dèseo,
monstruo, que de lo imposible
se alimenta, vivo fuego
que en la resistencia crece;
llama, que la aviva el viento;
disimulado enemigo,

que

que mata à su propio dueño,
y en fin, deseo en un hombre,
que sin Dios, y sin respeto,
lo abominable, y lo horrible
estima solo por serlo.
Me atrevi: turbada aqui,
si de esto, señor, me acuerdo,
muda fallece la voz,
triste desmaya el acento,
el corazon à pedazos
se quiere salir del pecho,
y como entre oscuras sombras,
se erizan barba, y cabellos;
y yo confuso, y dudoso,
triste, y absorto, no tengo
animo para decirlo,
si le tuve para hacerlo.
Tales mi delito, en fin,
de detestable, de feo,
de sacrilego, y profano,
(harto así te lo encarezco)
que de averle cometido
alguna vez me atrepiento.
En fin, me atrevi una noche,
quando el nocturno silencio
construia à los mortales
breves sepulcros del sueño,
quando los Cielos tenían
corrido el obscuro velo,
luto, que ya por la muerte
del Sol entapiza el viento,
y en sus exequias, las aves
nocturnas, en vez de versos,
cantan caistros, y en ondas
de zafir, con los reflejos
las Estrellas daban luces
tremulas al firmamento.
En fin, esta noche entré
por las paredes de un huerto,
de dos amigos valido,
que para tales sucesos
no falta quien acompañe;
y entre el espanto, y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
llegué à la celda (aqui tiemblo
de acordarme) donde estaba
mi parienta, que no quiero
por su respeto nombrarla,

y à que no por mi respeto.
Desmayada à tanto horror,
cayò rendida en el suelo,
de donde pasó à mis brazos,
y antes que buelta en su acuerdo
se viese, ya estaba fuera
del Sagrado, en un desierto,
adonde, si el Cielo pudo
valerla, no quiso el Cielo.
Las mugeres persuadidas
à que son de amor efectos
las locuras, facilmente
perdonan; y así siguiendo
al llanto el agrado, hallò
à sus desdichas consuelos;
aunque ellas eran tan grandes,
que miraba en un fugero
escalamiento, violencia,
incesto, estupro, adulterio
al mismo Dios, como Esposo,
y al fin, al fin sacrilegio.
Desde alli, en efeto, en dos
caballos, hijos del viento,
à la buelta de Valencia
fuimos, adonde fingiendo
que era mi muger, vivimos
con poca paz mucho tiempo,
porque yo, hallandome ya
gastado el poco dinero
que tenía, sin amigos,
ni esperanza de remedio
de aquestas necesidades,
para la hermosura apelo
de mi fingida muger,
(si hubiera de quanto he hecho
de tener verguenza alguna,
solo la tuviera desto,
porque es la ultima baxeza
à que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.)
Apenas desvergonzado
à ella le doy parte de esto,
quando cuerda me asegura,
sin estrañar el intento,
pero apenas à su rostro,
señor, las espaldas vuelvo,
quando huyendo de mi, toma

Sa-

Sagrado en un Monasterio,
Alli por orden de un Santo
Religioso tuvo puerto
de la tormenta del mundo,
y alli murió, dando exemplo
su culpa, y su penitencia:
rengala Dios en el Cielo.

Yo, viendo que à mis delitos
ya les viene el mundo estrecho,
y que me faltaba tierra
que me fufiese, resuelvo
el dar la buelta à mi Patria,
porque en ella, por lo menos,
estaria mas seguro,
como mi amparo, y mi centro,
de mis enemigos: tomo
el camino, y en fin llego
à Irlanda, que como madre
me recibió; pero luego
fue madrastra para mí,
pues al abrigo de un Puerto
llegué buscando viage,
donde estaban encubiertos
en una cala Cosarios,
y Filipo, que era dellos
General, me cautivó
después, señor, de aver hecho
tan peligrosa defensa,
que aficionado à mi esfuerzo
Filipo, me aseguró
la vida; lo que tras esto
sucedio, ya tu lo sabes,
que fue, que enojado el viento,
nos amenazó cruel,
y nos castigó sobervio,
haciendo en montes, y mares
tal estrago, y tal esfuerzo,

que estos hicieron donayre
de la sobervia de aquellos:
de trabucos de cristal
combatidos sus cimientos,
caducaron las Ciudades
vecinas, y por desprecio,
tiraba el mar à la tierra,
que es munición de sus fenos,
en sus nacares las perlas,
que engendra el veloz aliento
de la Aurora en su rocío,

lagrimas de fuego, y yelo;
y al fin, para que en pinturas
no se vaya todo el tiempo,
se fueron todas sus gentes
à cenar à los Infernos.

Yo, que era su combidado,
tambien me fuera tras ellos,
si Patricio (à quien no se
por qué causa reverencio,
mirando su rostro siempre
con temor, y con respeto)

no me facara del Mar,
quando ya rondado el pecho,
iba bebiendo la muerte,
agonizando en veneno.

Esta es mi historia, y aora;
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden,
ni que te obliguen mis ruegos,
fino que me des la muerte,
para que acabe con esto
vida de un hombre tan malo,
que apenas podrá fer bueno.

Rey. Ludovico, aunque ayas sido
Christiano, à quien aborrezco
con tantas veras, estimo
tanto tu valor, que quiero
que en ti, y Patricio se vea
mi poder à un mismo tiempo,
pues como levanto, humillo,
y como castigo, premio.
Y así, à ti te doy los brazos
para levantarte en ellos
à mi privanza, y à ti
te arrojo à mis plantas puesto;

Arroja en el suelo à Patricio, y le pone
el pie encima.

significando los dos
las valanzas deste peso;
y porque veas, Patricio,
quanto estimo, y quanto precio
tus amenazas, la vida
te dexo; vomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en esto,
que ni adoro su Deidad,
ni sus maravillas temo.

para mas crueldad te deso.

Vive, pues; pero de suerte
pobre abatido, y sujeto,
que has de servir en el campo
como inutil; y así quiero,
que me guardes los ganados,
que por esos valles tengo:
veamos, si para que salgas
à derramar ese fuego,
siendo mi esclavo, te saca
tu Dios de este cautiverio.

Lesb. A piedad Patricio mueve. *vase.*

Polon. Sino à mi, que no la tengo,
y à moverme alguno, antes
fuera Ludovico Enio. *vase.*

Patric. Ludovico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre levantado,
mayor lastima te tengo,
que embidia; Christiano eres,
aprovechate de serlo.

Ludov. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primeros
que me ofrece la fortuna.

Patric. Una palabra (si puedo
algo contigo) te pido.

Ludov. Qual es?

Patric. Que vivos, ò muertos
en este Mundo otra vez
los dos ~~venimos~~ vernós. *volvemos*

Ludov. Tal palabra pides? *Patric.* Si.

Ludov. Yo la doy.

Patric. Y yo la acepto. *vase.*

Salen Filipo, y Llocia, villana.

Lloc. Perdonad, si no he sabido
serviros, y regalaros.

Filip. Más tengo que perdonaros
de lo que os ha parecido:
pues quando os llevo à mirar,
entre un pesar, y un placer,
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar:
que agradecer, la acogida;
que perdonar, un mal fuerte,
pues me aveis dado la muerte,
y me aveis dado la vida.

Lloc. A tan discretas razones,
ruda, è ignorante soy,
y así los brazos os doy

por quitarme de questiones:
ellos sabran responder,
callando; por mi deseo.

Salen Paulin, y veelos abrazados.

Paul. Ay señores, lo que veo!
que abrazan à mi muger;
que me toca hacer aqui?
matarlos? Si, yo lo hiciera;
si una cosa no temiera,
y es que ella me mate à mi.

Filip. Bella ferrana, quisiera,
para pagar la posada,
que esta fortija estremada
estrella del Cielo fuera.

Lloc. No me tengais por muger,
que atenta al provecho vivo,
mas por vuestra la recibo.

Paul. Y aqui, què me toca hacer?
però si marido soy,
y fortija miro dàr,
lo que me toca es callar.

Lloc. Otra vez el alma os doy
en los brazos que no tengo
otra joya, ni cadena.

Filip. Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos de tantos pesares
como en sucesos tan tristes
me causaron (yà los vistes)
esos cristalinos mares.

Paul. Ay que otra vez la abrazó!
Ha señor, no echa de ver
que es aquesa mi muger?

Filip. Vuestro marido nos vió,
quiere retirarme del,
luego vendre. Si esto vieras,
Polonia, quizá sintieras,
que mi desdicha cruel
me traxese à tal estado.

O Mar, al Cielo atrevido!
en què entrañas han cabido
las vidas que has sepultado?

Paul. Ya se fue, bien puedo habrar
alto: Esta vez, mi Llocia,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dàr
venganza. *Lloc.* Què malicioso!
ò fuego de Dios en ti!

B

Paul.

Paul. Si yo los abrazos vi,
es malicia, ò es forzoso
lance, que no pudo fer
malicia? *Lloc.* Malicia ha sido,
que no ha de ver un marido
todo aquello que ha de ver,
fino la mitad no mas.

Paul. Yo digo, que so contento,
y la condicion consiento;
y pues dos abrazos dàs
à ese diablo de Soldado,
que el Mar acà nos echò,
no quiero aver visto yo
mas del uno; y si he pensado
darte cien palos por dos
abrazos, hecha la cuenta,
al uno caben cinquenta;

temalo y así, juro à non de Dios,
que pues la sentencia dàs,
y la cuenta està tan crara,
que has de llevarlos, repara,
cinquenta palos no mas.

Lloc. Yà es mucha marideria
esa, y aunque mas lo sea,
basta que un marido vea
la quarta parte. *Paul.* Llocia,
yo aceto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos son.

Lloc. No ha de hacer eso el que quiere.

Paul. Pues dígame què.

Lloc. Entre los dos,
no creer lo que veis vos,
fino lo que yo os dixere.

Paul. Para eso mijor es,
Llocia de Bercebu,
que tomes la trenca tũ,
y que con ella me des:

Estaràs contenta? Si,
dando en amorosos lazos
al otro los dos abrazos,
y los cien palos à mi.

Sale Filipo.

Filip. Si se avrà el villano ido?

Paul. A buen tiempo aveis llegado;
oidme, señor Soldado:
yo estoy muy agradecido

al gusto que me havei hecho
oy en quereros valer
de mi choza, y mi muger;
y aunque està muy satisfecho;
por tantas causas, de vos,
yà que os hallais bueno, y sano,
tomad el camino à mano,
y la bendicion de Dios;

porque no quiero esperar,
que haciendo en mi casa guerra,
salga à fer carne en la tierra,
quien fue pecado en el Mar.

Filip. Malicia es que aveis tenido
sin culpa, y sin ocasion.

Paul. Con razon, ò sin razon,
ò soy, ò no soy marido.

*Salen Leogario, un Viejo de villano, y
Patricio de esclavo.*

Leog. Esto se os manda, y que està
sirviendo con gran cuidado,
siempre en el campo ocupado.

Viej. Yà digo que así lo harè.

Leog. Mas què es lo que miro allí?

Filipo sin duda es:

gran señor, dame tus pies.

Paul. Gran señor le llamò? *Lloc.* Si,
aora me pagaràs
aqui, Paulin, los porrazos.

Filip. Leogario, dame los brazos.

Leog. Honor en ellos me dàs:

es posible que te veo

con vida? *Filip.* Aqui me arrojà
el Mar proceloso, y yo,
siendo misero trofeo

dè la fortuna; he vivido

de villanos hospedado,
hasta averme reparado

de las penas que he sufrido;
y fuera desto tambien

el temer la condicion

del Rey; porque fu ambition
à quien se rinde, ò à quien

con agrados escuchò
tragedias de la fortuna?

Sin esperanza ninguna

he vivido, hasta que yo
hallase quien sus enojos

templase en mi triste ausencia;

y

y el Rey me diese licencia
para llegar à sus ojos.

Leog. Yà la tienes conseguida,
porque de tu muerte està
tan triste, que te darà
en albricias de la vida,
la gracia: vente conmigo,
que, yà lucosos advierte
de la fortuna, y bolverte
à su privanza me obligo.

Paul. De mi pasado magin
pedir perdon me anticipo:
yà sabrà el señor Filipo,
que yo soy un Juan Paulin:
perdoneme su mested,
si mi colera le affige,
que yo en todo quanto dixe
por boca de gaucho abré:

a servirle me acomodo,
y aqui estamos noche, y dia
mi cabaña, yo, y Llocia,
y sirvase Dios con todo.

Filip. Yo voy muy agradecido
al hospedage, y espero
pagarle. *Paul.* Pues lo primero;
que allà os la lleveis os pido;
pues con solo esto se sella
un grande gusto en los dos;
à ella, porque và con vos;
y à mi, por quedar sin ella.

Vase Filipo, y Leogario.

Lloc. Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los brazos del olvido!

Viej. Paulin, yà que hemos quedado
solos, dad los brazos luego
à este nuevo Labrador
que tenemos. *Patric.* Yo, señor,
soy un esclavo, y os ruego,
que como à tal me trateis:

para servir vengo aqui
al mas humilde; y así,
os suplico, me mandeis
como à esclavo, pues lo soy.

Viej. Que modestia!

Paul. Què humildad!

Lloc. Y què buen talle! en verdad
que aficionandome voy

à su cara. *Paul.* Avrà llegado
(aqui para entre los dos)
alguno aqui, de quien vos
no os ayais enficionado,
Llocia? *Lloc.* Sos un villano,
y en queriendome zelar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano.

Viej. Paulin de tu ingenio fio
una cosa, en que me và
la vida. *Paul.* Decid, pues yà
sabeis el pergeño mio.

Viej. Este esclavo que aqui vèsa,
lospecho que no es seguro,
y yo guardarle procuro,
por lo que sabràs despues.
A ti te hago guarda fiel
de su persona, y así,
te mando que desde aqui
nunca te me apartes del.

Paul. Buena comision me han dado,
vuesa guarda cuidadosa
soy, y vos la primer cosa
que en mi vida avré guardado;
gran cuidado he de tener,
ni he de comer, ni dormir;
por eso, si os quereis ir,
muy bien llo podeis hacer
desde luego, y aun me hareis
un gran bien, pues despenado
quedarè deste cuidado:

idos por Dios. *Patric.* Bien podreis
fiaros de mi, que no soy,
aunque esclavo, fugitivo:
O Señor, què alegre vivo
en las soledades oy!
pues aqui podrá adoraros
el alma contemplativa,
teniendo la imagen viva
de vuestros prodigios raros.

En la soledad se halla
la humana Filosofia;
y la Divina querria
penetrar en ella yo.

Paul. Decidme, con què habrais
agora de aqueso modo?

Patric. Causa primera de todo
sois, Señor, y en todo estais:

esos cristalinós velos,
que constan de luces bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no son cortinas, y velos
del Empyreo Soberano?
Los discordes Elementos,
Mares, Fuego, Tierra, y Vientos,
no son rasgos de esa mano?
No publican vuestros loores,
y el poder que en vos se encierra
todos? No escribe la Tierra,
con caractères de flores,
grandezas vuestras? El Viento,
en los ecos repetido,
no publica que haveis sido
Autor de su movimiento?
El Fuego, y el Agua luego
alabanzas no os previenen,
y para este efecto tienen
lengua el Agua, y lengua el Fuego?

Luego aquí mejor podré,
inmenso Señor, buscaros,
pues en todo puedo hallaros.
Vos conocisteis la Fè,
que es de mi obediencia indicio,
esclavo os servid de mí,
si no llevadme de aquí
adonde os sirva.

Baxa en una aparición un Angel, que
trae en una mano un escudo, y en
el un espejo, y en la otra una
carta.

Ang. Patricio. Patric. Quién llama?

Paul. Aquí no os llamó
nadie: el hombre es divertido,
Poeta debe de aver sido.

Ang. Patricio.

Patric. Quién llama? Ang. Yo.

Paul. El habla, y à nadie veo;
pero hable, que no me toca
à mí guardarle la boca.

Patric. Mis grandes dichas no creo,
pues una nube mis ojos
veen de nacar, y arrebol,
y que de ella sale el Sol,
cuyos divinos despojos
son Estrellas vividoras,
que entre jazmines, y flores

vienen vertiendo esplendores,
viene derramando Auroras.

Ang. Patricio.

Patric. Un Sol me acobarda?
¿quién sois, Divino Señor?

Ang. Patricio amigo, Víctor

soy, el Angel de tu guarda:
Dios à que te dè, me embia,
esta carta.

Dale la carta.

Patric. Nuncio hermoso,
Paraninfo venturoso,

que en superior Gerarquía
con Dios asistes, à quien
en dulce, en sonoro canto
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los Cielos os den.

Ang. Lee la carta. Patric. Dice aquí,
à Patricio: mereció

tal dicha un esclavo? No.

Ang. Abrela yà. Patric. Dice así:

Lee. Patricio, Patricio, ven,
facanos de esclavitud.

Incluye mayor virtud

la carta, pues no sè quien

me llama: Custodio fiel,

mi duda en tus manos dexo.

Angel. Pues mirate en este espejo.

Patric. Ay Cielos! Ang. Qué ves en él?

Patric. Diversas gentes están,
viejos, niños, y mugeres,

llamandome. Ang. Pues no esperes

tanto à redimir su afán:

esta es la gente de Irlanda,

que yà de tu boca espera

la Doctrina verdadera:

sal de esclavitud, que manda

Dios que prediques la Fè,

que tanto ensalzar descas,

porque su Legado seas,

y Apostol de Irlanda: yè

à Francia à ver à German

Obispo, de Monge toman

el habito, pasa à Roma,

donde letras te daràn

para conseguir el fin

de tan dichoso camino:

las Bulas de Celestino:

visitaràs à Martin,

cinemos juntos los dos

para q' nada te asombre.

P.º. Yo edeser tan feliz hombre

quinte Custodio fiel

es mi intento, q' p' Dios

quiere q' ramos los dos

su voluntad se hagan en el

##

Obispo en Tours; y ven
 conmigo aora arrebatado
 en el viento, que ha mandado
 Dios, que noticia te den
 de una empresa, que guardada
 tiene el Mundo para ti,
 y conmigo desde aqui
 has de hacer esta jornada. *Bislan.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
 desigualmente, emplearse,
 no tiene de que quejarse,
 si llega à ser, preferido
 de otro amor, porque este ha sido
 su castigo: quien subió
 sobervio, que no cayó?
 y así, mi amor anticipo
 à Filipo, que Filipo
 es mucho mayor que yo
 en la nobleza, que aqui
 le dió la naturaleza,
 mas no en aquella nobleza
 que ha merecido por sí:
 yo sí, Polonia, yo sí,
 que por mí mismo he ganado
 mas honor, que él ha heredado,
 testigo este Imperio ha sido
 à quien han enloquecido
 las victorias que le he dado.

Tres años ha que llegue
 à estas Islas, que fue oy
 me parece, y tres que estoy
 en tu servicio, y no sé
 si referirte podré:
 presas que tu padre encierra,
 ganadas en buena guerra,
 que Marte pudo embidiar,
 siendo escandalo del Mar,
 siendo asombro de la Tierra.

Polon. Ludovico, tu valor,
 ó heredado, ó adquirido,
 en mi pecho ha introducido
 una osadía, un temor,
 un, no sé si diga amor,
 porque me causa vergüenza,

quando mi pecho comienza
 à sentir, y padecer,
 que me rinda su poder,
 ni que su Deidad me venza.
 Solo digo, que yá fuera
 tu esperanza posesion,
 si la fiera condicion
 de mi padre no temiera:
 mas sirve, aguarda, y espera.

Sale Filipo.

Filip. Si es que mi muerte he de hallar,
 por qué la vengo à buscar?
 pero quien podrá tener
 paciencia para no ver
 lo que le ha de dár pesar?

Ludov. Pues quien fía que serás
 mía? *Polon.* Esta mano.

Filip. Eso no,
 que sabré estorvarlo yo,
 que no puedo sufrir mas.

Polon. Ay de mí! *Filip.* La mano das
 à un advenedizo? (ay triste!)
 y tu, que al Sol te atreviste,
 para que la pompa pierdas,
 por qué, por qué no te acuerdas

de quando mi esclavo fuiste,
 para no atreverte así
 à mi gusto? *Ludov.* Porque oy
 me atrevo por lo que soy,
 quando no por lo que fui:
 esclavo tuyo me vi,
 es verdad, que no ay quien pueda
 vencer la inconstante rueda;
 pero yá tengo valor
 para que iguale tu honor,
 si no para que te exceda.

Filip. Como excederme, atrevido;
 infame? *Lud.* En quanto has hablado,
 Filipo, te has engañado.

Filip. No engañé. *Lud.* Pues si no ha sido
 engaño:: *Filip.* Qué?

Ludov. Avrás mentido.

Filip. Fuiste desleal. *Dale un bofetón*

Polon. Ay Cielos!

Ludov. Como à tantos desconsueos
 no como satisfaccion,
 quando mis entrañas son
 Bolcanes, y Mongibelos?

Sa

Sacan las espadas, salen Egerio Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte de Filip.
Rey. Qué es esto?

*Ludov. Un tormento eterno,
 una desdicha, una injuria,
 una pena, y una furia
 desatada del Inferno:*

*ninguno por su gobierno
 me llegue à impedir, señor,
 la venganza, que el furor,
 ni à la muerte està sujeto,
 y no ay humano respeto,
 que importe mas, que mi honor.*

Rey. Prendedle.

*Ludov. Llegue el que fuere
 tan osado, que se atreva
 à morir, porque se deba
 à su esfuerzo el ver que muere
 à tus ojos.*

Rey. Que esto espere! ¿prende de le?

*seguidle. Ludov. Desesperado,
 en roja sangre bañado,
 pienso proceder un Mar,
 por donde pueda pasar
 buscando à Filipino à nado.*

Acuchillalos à todos, y entranse, quedando Egerio solo.

*Rey. Esto solo me faltò,
 tras la nueva que he tenido,
 y es, que el esclavo atrevido,
 que de la prision huyò,
 de Roma à Irlanda bolviò,
 y predicando la Fè
 de Christo, tan grande fue
 el numero que ha seguido
 su voz, que yà dividido
 el Mundo en vandos se vè.*

*Dicenme que es hechicero,
 pues à muerte condenado,
 de otros Reyes se ha librado
 con escandalo tan fiero,
 que yà atado en un madero
 estaba, quando la tierra
 (que tantos muertos encierra
 en sus entrañas) temblò,
 gimìò el ayre, y se eclipsò
 el Sol, que en sangrienta guerra
 no quiso dar à la Luna*

*luz que en su faz resplandecí,
 que este Patricio parece
 que tiene, sin duda alguna,
 de su mano à la fortuna:*

*esto he sabido, y que quantos
 entre prodigios, y espantos
 admiraron su castigo,
 le siguieron, y oy conmigo
 viene à probar sus encantos.*

*Venga, pues, è intentos vanos
 examine entre los dos,
 verèmos quien es el Dios,
 que llaman de los Christianos;*

*muerte le daràn mis manos,
 à ver si della se escapa
 en este sucinto Mapa,
 esfera de mi rigor,
 este Obispo, este Pastor,
 que viene en nombre del Papa.*

Salen el Capitan, y Soldados, que traen preso à Ludovico, y el Rey se enfurece.

*Cap. Ludovico viene aqui
 preso, despues que matò
 tres de tu guarda, y hiriò
 à muchos. Rey. Christiano, di,
 como no tiembles de mi,
 viendo levantar la mano
 de mi castigo? aunque en vano*

*siento estas desdichas yo,
 porque esto, y mas merecidò
 quien hizo bien à un Christiano.
 No castigo, premio si
 mereces tu, porque es bien
 que à mi el castigo me dea
 de averte hecho bien à ti:
 preso le tened aqui*

*hasta su muerte: yà vano
 es mi favor loberano,
 muere à mi furor rendido,
 no por Christiano atrevido,
 sino solo por Christiano.*

Vanse todos, y queda solo Ludovico

*Ludov. Si por eso muero, haràs
 mi infeliz muerte dichosa,
 pues morirà por su Dios,
 quien muriera por su honor;
 y un hombre que vive aqui
 entre penas, y congojas,*

de:

debe agradecer la muerte,
ultima linea de todas,
pues cortará su grandeza
el hilo à vida tan loca,
que oy empezará à fer mala,
Fenix de mortales obras,
por nacer en las cenizas
de mi agravio, y mi deshonra:
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponzoña,
que en Irlanda derramara
fangre vil en tanta copia,
que se borrara con ella
de mi afrenta la memoria:

Ay honor! rendido yaces
à una mano rigurosa;
muera yo contigo, y juntos
los dos, nos demos victoria
de aquestos barbaros; pues
un breve rato le sobra
à mi vida, este puñal
tome en mi venganza honrosa.
Mas valgame Dios! què aliento
endemoniado provoca
mi mano? Christiano soy,
alma tengo, y luz piadosa
de la Fè: ferà razon,
que un Christiano intente aora
una accion entre Gentiles,
à su Religión impropia?
Què exemplo les diera yo
con mi muerte lastimosa,
fino que antes desmintieran
las de Patricio mis obras?

Pues dixeran los que aqui
solos sus vicios adoran,
y el alma niegan eterna
à la pena, y à la gloria:
Que nos predique Patricio
al alma immortal, què importa,
si Ludovico se mata
Christiano? Tambien ignora
que es eterna, pues la pierde,
y con acciones dudosas
fuéramos aqui los dos,
èl la luz, y yo la sombra.
Baste que tan malo sea,
que aun no me arrepiento aora

de mis cometidas culpas,
y que quiera intentar otras:
pues vive Dios, que mi vida,
si fuera posible cosa
escaparse; oy fuera asombro
del Asia, Africa, y Europa;

Oy empezara à tomar
venganza tan rigurosa,
que en estas Islas de Egerio
no me quedara persona,
en quien no fatisfaciera
la pena, la sed rabiosa
que tengo de sangre: un rayo
para que la esfera rompa,
con un trueno nos avisa,
y despues entre humo, y sombras
de fuego, fingiendo sierpes,
el ayre trémulo acosa.

Yo así, el trueno he dado ya,
para que todos le oygan,
el golpe de rayo falta:
mas ay de mi! que se aborta,
y antes que à la tierra llegue,
es de los vientos lisonja.
No, no me pesa morir
por morir muerte afrentosa,
fino porque acabaran
con mi edad temprana, y moza
mis delitos; vida quiero,
para empezar desde aora
mayores temeridades,
no, Cielos, para otra cosa.

Sale Polonia.

Polon. Yo vengo determinada: *ap.*

Ludovico, en las forzosas
ocasiones el amor
ha de dàr muestras; aora
tu vida està en gran peligro:
mi padre ayrado se enoja
contra ti, y de su furor
huir el peligro importa.
Las guardas que estàn contigo
liberalmente soborna
mi mano, y al son del oro
vacan sus orejas fordas.

Escapate, porque veas
como una muger se arroja,
como su honor atropella,

co-

como la cuspeta posada.

Contigo irè, pues yà es fuerza,
que contigo me disponga,
yà à vivir, ò yà à morir,
que fuera mi vida poca
sin ti, que en mi pecho vives.
Yo llevo dinero, y joyas
bastantes para ponernos
en las Islas mas remotas,
donde el Sol yela, y abrasa,

yà con rayos, yà con sombras.
Dos cavallos à la puerta
esperan; dirè dos onzas,
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran,
Son tan veloces, que aunqu
huyendo vamos agora,
nos parecerà que vamos
seguros con ellos: toma
resolucion, què imaginas?

que te suspendes? Acorta
los discursos; y porque
fortuna, que siempre estorva
al amor, no desvarate
finezas tan generosas,
yo irè delante de ti:
sal, en tanto, que ingeniosa
divierte guardas, y doy
espaldas à tu persona.

Aun el Sol nos favorece,
que despeñado en las ondas
para templar su fatiga,
los crespos cabellos moja.

Ludov. A las manos me ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el Cielo, que fueron
las finezas amorosas,
que con Polonia mostrè,
fingidas, porque Polonia
conmigo se fuese, adonde
valiendome de las joyas
que llevase, yo saliese
desta infeliz Babylonia;

porque aunque en ella vivie
estimada mi persona,
era, al fin, esclavitud,
y mi vida libre, y loca
la libertad deseaba.

que yà los Cielos me otorgan
mas para el fin que deseo,
yà me embaraza, y estorva
una muger, porque en mi
es amor una lisonja,
que no pasa de apetito;
y esta executada, sobra
luego al punto la muger
mas discreta, y mas hermosa.

Y pues que mi condicion
es tan libre, què me importa
una muerte mas, ò menos?
muera à mis manos Polonia,
porque quiso bien en tiempo,
que nadie estima, ni adora,
y como todas viviera,
si quisiera como todas.

Sale el Capitan.

Cap. Con orden vengo del Rey.

à que Ludovico oyga
la sentencia de su muerte:

mas la puerta abierta, y sola
la Torre? què puede ser?

Soldados, no ay quièn responda?
ha Guardas: traycion, traycion.

Salen el Rey, Filipo, y Leogario.

Rey. Què dàs voces? què pregonas?
què es esto?

Cap. Que Ludovico
falta, y que las Guardas todas

han huido. Leog. Yo, señor,
aquì vi entrar à Polonia.

Filip. Ay Cielos! sin duda que ella
le diò libertad: no ignoras

que la sirve, y que mis zelos
me incitan, y me provocan

à seguirlos: oy serà
Hibernia: segunda Troya.

Rey. Dadme un cavallo, que quiero
seguirlos por mi persona:

Què dos Christianos son estos,
que con acciones dudosas,

uno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba?

Mas los dos seràn despojos
de mis manos vengadoras

que de mi no està seguro
aun su Pontifice en Roma.

Obscuro

Sale Po

Polon.

ya q

lleva

piad

Ludov.

pens

fue

que

Yo

que

con

mi

Si

llev

por

hall

Si

eno

par

un

Lu

ha

y a

que

des

fin

pu

en

des

qu

y e

mi

qu

de

viv

no

Ca

de

y a

ca

Polon

mi

qu

su

Ludo

de

Sale Polonia huyendo herida, y Ludovico con la daga desnuda en la mano.

Polon. Tèn la fangrienta mano,
ya que no por amante, por Christiano:
lleva el honor, y dexame la vida,
piadosamente à tu furor rendida.

Ludov. Polonia desdichada,

pension de la hermosura celebrada
fue siempre la desdicha,
que no se vienen bien belleza, y dicha.
Yo el verdugo mas fiero,
que atrevido blandiò mortal acero,
con tu muerte procuro
mi vida, pues con ella voy seguro.

Si te llevo conmigo,
llevo de mis desdichas un testigo,
por quien podrán seguirme,
hallarme, conocerme, y perseguirme.

Si te dexo con vida,
enojada te dexo, y ofendida,
para que seas conmigo
un enemigo mas (y què enemigo!)

Luego por buen consejo
hago mal si te llevo, y si te dexo;
y así el mejor ha sido,
que fiero, infame, barbas, atrevido,
desleal, inhumano,
sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
pues aquí sepultada,
en las entrañas rusticas guardada
desta robusta Peña
quedarà mi desdicha no pequeña;
y tambien porque alcanza
mi furia un nuevo modo de venganza
quedando satisfecho
de que mato à Filipo, si en tu pecho
vive, y porque me quadre,
no à Filipo no mas, sino à tu padre:

Causa primera fuiste
de mi deshonra triste,
y así has de ser primera
causa tambien de mi venganza fiera.

Polon. Ay de mi! que he querido
mi muerte fabricar: gusano he sido,
que labrò por su mano
su sepulcro: Eres hombre? eres Christiano?

Ludov. Demonio soy; acaba, dando indicio
de todo. *Dala de puñaladas, y cae dentro.*

Polon. El Dios me valga de Patricio.

Ludov. Cayò sobre las flores,
sembrando vidas, derramando horrores:

así mas libremente
escaparme podrè, pues suficiente
hacienda me acompaña,
para poder vivir rico en España
hasta que disfrazado,
con el tiempo mudado,
buelva à satisfacerme
de un traydor, que el agravio nunca suerme;

Mas donde desta suerte voy
pisando las sombras de la muerte?
El camino he perdido,
y quiza voy por donde inadvertido,
huyendo de tyranos,
por escaparme, dè en sus propias manos;
si la vista no engaña,
alvergue pobre, y rustica cabaña
es esta: en ella quiero
informarme.

Llama.

Responde dentro Paulin, y Llocia.

Lloc. Quien es? **Ludov.** Un pasagero
perdido, triste, y ciego,
ò labrador! impide tu sosiego.

Lloc. Ha Juan Paulin, despierta,
que parece que llaman à la puerta.

Paul. Yo estoy bien en la cama:
mira quien llama tu, pues por ti llama.

Paul. Quien es? **Ludov.** Un caminante.

Paul. Es caminante? **Ludov.** Si.

Paul. Pues adelante,
que aquesta no es posada.

Ludov. Ya del villano la malicia enfada;
derribarè la puerta, *derribala!*
cayò en el suelo.

Lloc. Juan Paulin, despierta,
mira que han derribado
la puerta.

Paul. Ya de un ojo he despertado;
mas del otro no puedo,
sal tù conmigo allà, que tengo miedo:
¿Quien es? *Salen desnudos los dos.*

Ludov. Callad, villanos,

si morir no quereis oy à mis manos,

Perdido en este monte,

à tu casa he llegado: así, disponente
à enseñarme el camino.

C

de

de aquí al Puerto, por donde yo imagino,
que oy escaparme pueda.

Paul. Pues venga, y vaya, y tome esa vereda,
y luego à esotra mano
suba, si ay monte, y baxe donde ay llano,
y en llegando, estè cierto,
quando en el Puerto estè, q̄ alli es el Puerto.

Ludov. Mejor es que tu vengas
conmigo, ò vive el Cielo, ^{negar}
que con tu sangre has de ~~embar~~tar el suelo.

Lloc. No es mejor Cavallero,
pásar aquí la noche hasta el Lucero?

Paul. Què piadosa os mostrais para no nada:
ya estais del caminante inficionada?

Ludov. Lo que te agrada escoge,
ò morir, ò guiarme. **Paul.** No se enoge,
que escojo, sin demandas, ni respuestas,
ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no la dár gusto à Llocia.

Ludov. A este, porque no diga ^{aparte.}
por donde voy à alguno que me siga,
del monte despeñado
ha de morir, en el cristal elado
del mar: à vos, que os recojais os pido,
que luego bolverà vuestro marido. ^{mi}

*Vanse los dos por un lado, ella por otro, y por
otra puerta salen el Rey Egerio, Lesbia,
Leogario, y el Capitan.*

Lesb. No ay rastro ninguno dellos:
todo el monte, valle, y sierra
se ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y peña à peña, ^{clamo}
y no se ha hallado evidente
indicio, que nos dè muestra
de sus personas. **Rey.** Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mí;
que en los Cielos no estuvieran
seguros, no, viven ellos.

Lesb. Ya el Sol las doradas trenzas
estiendo desmarañadas
sobre los montes, y selvas,
para que te informe el día.

Sale Filip. Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,
mas prodigiosa, y mas nueva,
que el tiempo, ni la fortuna

en fabulas representa.

Buscando à Polonia vine
por esas incultas selvas, . . .

y aviendo toda la noche
pasado, señor, en ellas,
à la mañana salí
la Aurora medio despierta
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estrellas,
que sola esta vez tuvieron
por venturosa la ausencia:
discurriendo à todas partes,

vimos que las flores tiernas
bañadas en sangre estaban,
y sembrados por la tierra
despojos de una muger:
fuimos siguiendo las señas,
hasta que llegamos, donde
à las plantas de una sierra,
en un tumulto de rosas,
estaba Polonia muerta.

Descubrese Polonia difunta sobre una peña.

Buelve los ojos verás
destroncada la belleza,
palida, y triste la flor,
la hermosa llama deshecha:
verás la beldad postrada,
verás la hermosura yerta,
y verás muerta à Polonia.

Rey. Ay Filip! escucha, espera,
que no ay en mí sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agravios,

tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! ay bella
prenda, por mí mal hallada.

Lesb. El fantimiento no dexa
aliento para queixarme:
infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.

Rey. Què mano ayrada, y viciosa
levantò sangriento acero
contra divinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.

Patr. dentr. Ay de ti, misera Hibernia!
ay

ay de ti, Pueblo infelice!
 si con lagrimas no riegas
 la tierra, y noches, y días
 llorando, ablandas las puertas
 del Cielo, que con candados
 las tuvas cerradas tu inobediencia:
 ay de ti, Pueblo infelice!
 ay de ti, misera Hibernia!

Rey. Qué voces, Cielo, tan tristes,
 y lastimosas son estas,
 que me traspasan el pecho,
 que el corazon me penetran?

Sabed quien de mi dolor
 impide así la terneza,
 quien, sino yo, llora así,
 y quien, si no yo, se queja?

Leogar. Este, Señor, es Patricio,
 que despues que dió la buelta
 (como tu sabes) à Irlanda
 de Roma, y despues que en ella
 le hizo el Pontifice Obispo,
 Dignidad, y Preeminencia
 superior, todas las Islas
 discurre de esta manera.

Patr. dent. Ay de ti, Pueblo infelice!
 ay de ti, misera Hibernia!

Sale Patricio.

Rey. Patricio, que mi dolor
 interrumpes, y mis penas
 doblas con voces doradas,
 en falso veneno embueltas,
 que me persigues? que quieres,

que así los mates, y tierras
 de mi Estado con engaños,
 y novedades alteras?
 Aquí no sabemos mas,
 que nacer, y morir: esta
 es la doctrina heredada
 en la natural escuela

de nuestros padres. Qué Dios
 es este, que nos enseñas,
 que nos de vida, despues
 de la temporal, eterna?

El alma, destituida
 de un cuerpo, como pudiera
 tener otra vida allá,
 para gloria, ò para pena?

Patr. Desatandose del cuerpo.

El Papa le recibio

con demostraciones tiernas;

todas las islas discurre

gran Señor, de esa manera.

y dando à naturaleza
 la porción humana, que es
 un poco de barro, y tierra,
 y el espiritu subiendo
 à la superior esfera,
 que es centro de sus fatigas,
 si en la gracia muere, y esta
 alcanza antes el Bautismo,
 y despues la Penitencia.

Rey. Luego esta beldad, que aquí
 en su fangre yace embuelta,
 allá està viviendo agora?

Patr. Si. Rey. Dame un rasgo, una muestra
 de esa verdad. Patr. Gran Señor,
 bolved vos por la honra vuestra,
 aqui os importa mostrar
 de vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes? Patr. El Cielo
 querrà que responda ella.

En nombre de Dios te mando,
 yerto cadaver, que buelvas
 à vivir, restituído
 à tu espiritu, y des muestras
 de esta verdad, predicando
 la Doctrina verdadera.

Pol. Ay de mi, valgame el Cielo,
 que de cosas se revelan
 al alma. Señor, Señor,
 detèn la mano sangrienta
 de tu Justicia; no esgrimas
 contra una muger sujeta
 las iras de tu rigor,
 los rayos de tu potencia.
 Donde me podrè esconder
 de tu semblante, si llegas
 à estàr enojado? Caygan
 sobre mi montes, y peñas:
 enemiga de mi misma,
 oy estimàra, y quisiera
 esconderme de tu vista
 en el centro de la tierra.
 Mas como, si à todas partes
 que mi desdicha me lleva
 llevo conmigo mi culpa?

No veis, no veis que esa tierra
 se retira? que ese monte
 se estremece? El Cielo tiembla
 desquiciado de sus Polos.

y su fabrica perfecta
à mi me està amenazando
con su eminente soberbia?
El viento se me obscurece?
el paso à mis pies se cierra?
los mares se me retiran?
solo no me huyen las fieras,
que para hacerme pedazos
parece que se me acercan?
Piedad, gran Señor, piedad:
clemencia, Señor, clemencia,
el Santo Bautismo pido,
muera en vuestra gracia, y muera.

Mortales, oid, oid,
Christo vive, Christo reyna,
y Christo es Dios verdadero:
penitencia, penitencia.

vase.

Phil. Gran prodigio! Lesb. Gran milagro!

Cap. Qué admiracion!

Doñ. Qué grandeza!

Rey. Gran encanto! gran hechizo!

Que como fufra esto confien!

Tod. Christo es Dios verdadero.

Rey. Que tenga un engaño fuerza,

Pueblo ciego, para hacer

maravillas como estas,

y no tengas tu valor

para ver, que la apariencia

te engaña! Y para que aquí

quede la victoria cierta,

yo quiero rendirme, como

arguyendo me convenza

Patricio: atended, que así

nuestra disputa comienza.

Si fuera inmortal el alma,

de ningún modo pudiera

estár sin obrar un punto.

Patric. Sí, y esa verdad se prueba

en el sueño, pues los sueños,

quantas figuras engendran,

son discursos de aquella alma,

que no duerme, y como quedan

entonces de los sentidos

las acciones imperfectas,

imperfectamente forman

los discursos, y por esta

razon sueña el hombre cosas,

que entre si no se conciertan.

te engaña: aqueos dos sitios
que dicen de gloria y pena
donde están. Donde se hallan
P. Suspende Egenio la lengua
y no irrites con tus voces
ala sacra Omnipotencia
de mi Dios: teme el castigo
si Obstinado penserenas
en tus errores, y adviense
q' hay mas lucos q' penas
de la pena, y de la gloria
como dices; y es bien repa
otro, q' es el Purgatorio

ord. nara, pero nado
de la absoluta, pudiera
Dios del Inferno facarla;
pero no es la question esta:
que vâ à uno de dos lugares
el alma, es bien que se entienda,
quando se despide el alma
del cuerpo en mortal ausencia
para no bolver à el:
mas quando ha de bolver, queda
en estado de viadora;
y así se queda suspensa
en el Universo, como
parte del, sin que en el tengā
determinado lugar,
que la Suma Omnipotencia

anc

antevió todas las cosas,
 desde que su misma Esencia
 facò esa fabrica à luz
 del exemplar de su idea:
 y así vió este caso entonces;
 y seguro de la buelta,
 que avia de hacer aquella alma,
 la tuvo entonces suspensa,
 sin lugar, y con lugar:
 Theologia Sacra es esta,
 con que queda respondido
 à tu argumento, y aun queda
 otra cosa que advertir,
 que ay mas lugares que piensas
 de la pena, y de la Gloria,
 que dices; y es bien que sepas
 otro, que es el Purgatorio,
 donde el alma a purgar entra,
 aviendo muerto en la gracia,
 las culpas que dexò hechas
 en el mundo, porque nadie
 entra en el Cielo con ellas;
 y así, alta se purifica,
 se acrisola allí, y se acendra
 para llegar limpia, y pura
 à la Divina presencia.

Rey. Eso dices tu, y no tengo
 muestra, ni señal mas cierta,
 que tu voz: dame un amago,
 dame un rasgo, una luz de esa
 verdad, y toquela yo
 con mis manos, porque vea
 que lo es; y pues que puedes
 tanto con tu Dios, impetra
 su gracia, pídele tu,
 que para que yo le crea
 te de un ente real, que todos
 le toquen, no todos sean
 entes de razon y y advierte,
 que sola una hora te queda
 de plazo, y en ella oy
 me has de dár señales ciertas
 de la pena, y de la Gloria,
 ò has de morir: vengan, vengan
 los prodigios de tu Dios
 donde los tengamos cerca;
 y por si no merecemos
 nosotros glorias, ni penas;

denos ese Purgatorio,
 que ni uno, ni otro sea,
 donde todos conozcamos
 su Divina Omnipotencia:
 la honra de tu Dios te vâ,
 dile à èl que la defienda.

Vanse todos, y queda solo Patricio.

Patr. Aquí, Señor Inmenso, y Soberano,
 tus iras, tus venganzas, tus castigos
 rompan los esquadrones enemigos
 de una ignorancia, de un error profano.

No piadoso procedas, pues en vano
 à tus contrarios tratas como amigos,
 y yâ que à tu poder buscan testigos,
 rayos esgrima tu sangrienta mano.

Rigores te pidió el zelo de Elias,
 y la Fè de Moysès pidió portentos,
 y aunque fuyas, no son las voces mias.

Penetrarán el Cielo tus aceros, *mis lamentos,*
 pidiendote, Señor, noches, y dias
 portentos, y rigores, porque atentos
 à glorias, y tormentos,
 por sombras, por figuras sea notorio
 al Mundo, Cielo, Infierno, y Purgatorio.

*Baxa por el lado derecho un Angel bueno,
 y por el izquierdo un Angel malo.*

Ang. malo. Temeroso de que el Cielo
 descubra à Patricio Santo
 este prodigio, este encanto,
 mayor thesoro del suelo
 quise, de rigores lleno,
 como Angel de luz, venir
 à turbar, y pervertir,
 vertiendo rabia, y veneno,
 su peticion. *Ang. bueno.* No podràs,
 monstruo cruel, porque soy
 quien en su defensa estoy,
 enudece, no hables mas:

Patricio, tu peticion
 oyò Dios, y así ha querido
 dextarte favorecido
 con esta revelacion.
 Busca en estas Islas una
 cueva, que es en su horizonte
 la bobeda de ese monte,
 y el freno de esa laguna:
 y el que entrare osado à vella
 con contricion, confesados

an-

antes todos sus pecados,
tendrá el Purgatorio en ella:
en ella verá el Infierno,
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Verá una iluminacion
de la Gloria, y Paraíso:
pero dase cierto aviso,
que aquel, que sin contrición
entrare, por solo ver
los meritos de la cueva,
su muerte consigo lleva,
pues entrará à padecer
mientras que Dios fuere Dios,
el qual, por favor segundo,
de las fatigas del mundo
oy te facará, y los dos
os veréis en la Region
del Emphyreo Soberano,
subiendo à ser Ciudadano
de la Celestial Sion:
dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo, en el Purgatorio,
que llamen de San Patricio.

Y en prueba de que es verdad
un milagro tan divino,
aquesta fiera que vino
à profanar tu piedad,
llevaré al obscuro Abismo,
prision, calabozo, y centro,
porque le atormenten dentro
su embidia, y veneno mismo.

Cubrese la apariéncia.

Patric. Gloria los Cielos te den,
inmenso Señor, pues sabes,
con maravillas tan graves,
bolver por tu honor tambien.
Egerio? *Salen todos.*

Rey. Qué quieres? *Patric.* Ven
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me ligan, y en él verán
imagenes, donde están
juntos el premio, y castigo.

Verán un ~~anago~~ breve
de un prodigio dilarado,

un milagro continuado,
à cuya grandeza debe
admiracion, que se atreve
à disfrazar su secreto;
verán un rasgo perfecto
de maravillas, que están
guardadas aqui, y verán
Infierno, y Gloria en efeto.

Rey. Mira, Patricio, que vas
entrando à una parte, donde
aun la luz del Sol se esconde,
que aqui no llegó jamás:
el monte que viendo estás
ningun hombre ha sujerado,
que su camino intrincado
en tantos siglos no ha sido
de humana planta seguido,
de inculca fiera pisado.

Filip. Los naturales que aqui
largas edades vivimos,
à ver no nos atrevimos
los secretos que ay al,
porque se defiende así
tanto la entrada importuna,
que no ay persona alguna,
que pase por su horizonte
los peñascos de ese monte,
las ondas de esa laguna.

Rey. Solo con agujeros graves
oimos, por mas espanto,
el triste, el funesto canto
de las mas nocturnas aves.

Filip. De penetrarle no acabes.

Patr. No os cause el temor desvelos;
que un thesoro de los Cielos
se guarda aqui. *Rey.* Qué es temor?
pueden à mi darme horror
Bolcanes, y Mongibelos?
Quando con asombro fumo
llamas los centros fuspiren,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego, y humo,
de mi valor no presumo,
que me dê temor:—

Sale Polonio.

Polon. Detente,
Pueblo barbaro, imprudente,
y osado, con paso errante,
no pases mas adelante,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

23

està tu desdicha enfrente.

quificron à esa cárcel reducidos.

Llegue, atrevase, ose el que lo duda;
entre, pruebe, examine el que lo niega,
verà, sabrà, y oirà, sin tener duda,
furias, penas, rigores quando llega,
porque mi voz, absorta, elada, y muda,
à miedo, espanto, y novedad se entrega;
y no es bien que se atrevan los humanos
à secretos del Cielo soberanos.

Patr. Esta cueva que vès, Egerio, encierra
mysterios de la vida, y de la muerte;
pero falta decirte quanto yerra
quien en pecando su mysterio advierte:
pero el que confesado se destierra
al temor, y con pecho osado, y fuerte
entrare aqui, su culpa remitida
verà, y el Purgatorio tendrà en vida.

Rey. Piensas, Patricio, que à mi sangre debo
tan poco, que me espante, ni me asombre,
ò que como muger temblando muero?
decid, quien de vosotros serà el hombre
que entre? callas Filipo? *Fil.* No me atrevo.

Rey. Tu, Capitan, no llegas?

Cap. Solo el nombre

me atemoriza. *Rey.* Atreveste, Leogario?

Leogar. Es el Cielo, señor, mucho contrario.

Rey. O cobardes, ò infames, hombres viles,
indignos de ceñir templado acero,
fino de solo adornos mugeriles!

pues yo he ser, villanos, quien primero
los encantos estraños, y fútiles,
deslustre de un Christiano, un hechicero:
mirad en mi con tan valiente extremo,
que ni temo su horror, ni à su Dios temo.

*Està descubierta la boca de una cueva muy
horrible, y dentro de ella un escotillon; y en po-
niendose en el Egerio, se hunde con mu-
cho ruido, y suben llamas, y dentro
dan voces.*

Polin. Què asombro! *Leog.* Què prodigio!

Filipo. Què portentoso!

Vase cada uno entrando con un verso.

Cap. Llamas del centro de la tierra respira. *m*

Leog. Los exes rotos vi del Firmamento. *m*

Polin. El Cielo desata toda su ira. *m*

Lesb. La tierra se estremece, y gime el viento. *m*

Patr.

Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
vuestros contrarios.

Filipo. Quien será el fin juicio,
que entre en el Purgatorio de Patricio?

JORNADA TERCERA.

arcano

*Salen Paulin de Soldado ridiculo, y Ludo-
vico muy pensativo.*

Paul. Algun dia avia de ser,
pues fue fuerza el que llegase
el que yo te preguntase
lo que pretendo saber:
(vè conmigo.) Yo salí
de mi cabana à enseñarte
el camino, y à la parte
donde te embarcaste fui.
Allí otra vez me dixiste:
A mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir:
y como à escoger me diste,
escogí del mal el mas,
que fue el venirme contigo,
à quien como sombra sigo
en quantas Provincias has
discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra;
y en efeto, no huvo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapase; y al fin,
despues de aver caminado
tanto, la buelta hemos dado
à Irlanda: Yo Juan Paulin,
confuso de ver que vienes
barba, y cabello crecido,
mudando lengua, y vestido,
pregunto, que causa tienes
para hacer estos disfraces?
No sales de la posada
de dia, y en la noche elada
mil temeridades haces,
sin advertir que llegamos
à una tierra, donde todo
está trocado de modo,
que nada, señor, dexamos
como lo hallamos. Egerio
desesperado murió,
y Lesbia, su hija, quedò

heredera de este Imperio;
porque Polonia:: *Lud.* Prosigue;
fin que à Polonia me nombres;
no me mates, no me asombres
con sucesos, que me obligue
à hacer extremos; ya sè
que Polonia al fin murió.

Paul. El huesped me lo contó,
y me dixo como fue
el hallarla muerta, y:: *Lud.* Calla,
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser
para sentilla, y lloralla.

Paul. Al fin me dixo que acá,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos;
porque un Patricio, que ya
muriò:: *Lud.* Patricio murió?

Paul. El huesped lo dice así.

Lud. Mal mi palabra cumplí: *ap.*
prosigue. *Paul.* Les predicò
la Fe de Christo, y en prueba
de que es divina verdad
del alma la eternidad,
aquí descubrió una cueva,
y què cueva! atemoriza
el oírlo. *Ludo.* Ya lo sè,
que otras veces lo escuchè,
y el cabello se me eriza,
porque aquí los moradores
vèn prodigios cada dia.

Paul. Como tu melancolia
entre asombros, y temores
no te dexa hablar, ni ver
à nadie, y siempre encerrado
estàs, señor, no has llegado
à ver, oír, y saber
estas cosas: pero aquí
es lo que menos importa,
mi prolija duda acorta,
y à lo que venimos di.

Ludo. Quiero à todo responderte.
De tu casa te saqué,
y mi intento entonces fue
darte en el campo la muerte:
mas parecióme mejor,
que llevandote conmigo,
mi compañero, y amigo

fue.

fueses, quitando el temor
que me causaba el llegar
à hablar à nadie; y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiste asegurar.
Varias tierras anduvimos,
nada en ellas te faltò,
y respondiendote yo
agora à lo que venimos.

Paul. ¿Sabe, que es à dar la muerte
à un hombre, de quien estoy
ofendido; y así voy

enemigo, ~~adesta noche~~
el trage, la patria, el nombre;
y de noche este fin sigo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra; yà que à ti
sio todo mi secreto,
escucha para què efecto
oy me has seguido hasta aqui.

Tres dias ha que llegue
à esta Ciudad disfrazado,
y dos noches que embozado
à mi enemigo busqué
en su casa, y en su calle,
y un hombre que à mi llegò
embozado, me estorvò
por dos veces el matalle.

Este me llama, y despues
que voy, se desaparece
tan veloz, que me parece
que lleva el viento en los pies.
Hete esta noche traído,
porque si acaso viniere
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido;
le podremos conocer.

Paul. Y què son los dos? *Lud.* Tu, y yo.

Paul. Yo no soy ninguno. *Lud.* No?

Paul. No señor, ni puedo ser
uno, ni medio en notorios
peligros con que me asombras;
Yo con las señoras sombras,
y señores Purgatorios?

En mi vida me metí
con cosas del otro mundo,
y en justa razon lo fundo;

mandame, señor, à mí,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion, yo sè
que de todos mil huirè,
y aun del uno, que es dislate
digno del hombre mas loco:
Que aya quien morirse quiera
por no dár una carrera,
cosa que cuesta tan poco!

Estimo en mucho mi vida,
dexame, señor, aqui,
y despues buelve por mí.

Ludov. Esta es la casa, homicida
de Filipo oy he de ser,
veamos si el Cielo pretende
defenderle, y le defiende:
aqui te puedes poner.

Sale un hombre embozado.

Paul. No ay para què, que ya allí
un hombre viene. *Lud.* Dichoso
soy, si llega la ocasion
en que dos venganzas tomo;

pues esta noche no avrá
à mis rigores estorvo,
dando muerte à este embozado
antes que à Filipo: solo

ya viene, él es, que ya las tenas
por el talle reconozco,

y porque me atemoriza
el mirarle, y me dà asombro:

Emb. Ludovico? *Lud.* Yà hados noches

Cavallero, que aqui os noto;

si me llamais, por què huís?

y si me buskais, cómo

os ausentais? *Emb.* Seguidme,

fabreis quien soy. *Lud.* Tengo un poco

que hacer en aquesta calle,

y me importa quedar solo,

porque en matandoos à vos,

tengo que matar à otro.

Saca la espada, y acuchilla al viento.

O faqueis, ò no la espada,

desta manera dispongo

dos venganzas: vive Dios,

que el ayre acuchillo, y còrro;

y no otra cosa: Paulin,

ataja tu por esotro

lado. *Paul.* Yo no sè atajar.

-D

Lud.

Ludov. Pues he de seguirte ~~foi~~

el lugar, hasta que sepa
quien fois; en vano propongo
darle muerte, vive Dios,
que rayos de azero arrojo,
y que de ninguna fuerre
le ofendo, hiero, ni toco.

Vase tras el acuchillandole, sin tocarle,
y sale Filipo.

Paul. Vayan en buen hora, ya
salí de la calle, y otro
se viene à mi, mas tentado
estoy, que algun San Antonio,
de figuras, y fantasmas;
en esta puerta me escondo
en tanto que aqueste pasa.

Filip. Amor atrevido, y loco,
con los favores de un Reyno
me haces amante dichoso.
Fuese Polonia al desierto,
donde entre peñas, y troncos,
~~Ciudadana de los montes,~~
~~Isla de los escollos,~~
vive, renunciando en Lesbia,
el Reyno; yo codicioso,
mas que amante, à Lesbia sirvo;
à la Magestad adoro,
de hablarla vengo à una rexa,
donde mil finezas oygo.
Mas què es esto? cada noche
un hombre à mis puertas topo:
quien será? Paul. Azia mi se viene:
mas que ay para mi, y todo
fantasmita? Filip. Cavallero?

Paul. A ese nombre no respondo,
no habla conmigo. Filip. Esa es
mi casa. Paul. Yo no os la tomo,
gocéisla un siglo, sin huesped
de aposento. Filip. Si es forzoso
estàr en aquesta calle,
(que eso, ni apruebo, ni toco)
dadme lugar à que pase.

Paul. Cortés hablò, y temeroso, ap.
tambien ay sombras gallinas:
Yo tengo un mucho, ò un poco
que hacer, entrad norabuena,
que à ningun señor estorvo
que entre à acostarse, ni es justo.

Escotillon pto.

Filip. Yo la condicion otorgo:

Bravas sombras esta calle
tiene, cada noche noto,
que delante de mi viene
un hombre, y mas cuidadoso
reparo, que se me pierde
en estos umbrales propios;
pero à mi què me va en esto? vare.

Saca Paulin la espada, y hace que riñe.

Paul. Yà se fue, agora es forzoso
esto: Aguarda, sombra fria,
si eres sombra, ò si eres sombro;
no le alcanzo, vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto:
mas si es este el Cavallero,
que en el sereno nosotros
esperamos, vive Dios,
que el es un hombre dichoso,
pues yà se ha entrado à acostar;
mas otra vez ruido oygo
de cuchilladas, y voces,
allí sèn, por aquí corro. vase.

Salen el Embozado, y Ludovico Enio.

Ludov. Yà salimos, Cavallero, ~~estorvo~~
~~de la calle, y en estorvo~~
~~renie en ella, y en estorvo~~

cuerpo à cuerpo los dos solos;
y pues mi espada no ofende
vuestra persona, me arrojo
à saber quien fois: Decidme,
fois hombre, sombra, ò demonio?
No hablais? pues he de atreverme
à quitaros el embozo,

Quitale el embozo, y halla un esqueleto.

y saber :: Valgame el Cielol
què miro! Ay Dios, què espantoso
espectaculo! Què horrible
vision! Què mortal asombro!

Quièn eres, yerto cadaver,
que deshecho en humo, y polvo
vives oy? Emb. No te conoces?
este es tu retrato proprio, ~~hagor~~
yo soy Ludovico Enio. Desaparecese.

Ludov. Valgame el Cielo, què oygo!

~~Valgame el Cielo, que veo~~
lombas, y desdichas toco;

~~travieso soy.~~ Cae desmayado.
Sale Paul. La voz de

de

de mi señor, el loco
le llega à buen tiempo en mí:
señor? *Lud.* A qué buelvas, monstruo
horrible? yà estoy rendido
à tu voz. *Paul.* El està loco,
que no soy el monstruo horrible,
Juan Paulin soy, aquel tonto,
que sin què, ni para què,
te sirve. *Lud.* Ay Paulin, de modo
estoy, que ignoro quien eres;
pero què mucho, si ignoro
quien soy yo? Viste por dicha
un cadaver temeroso,
un muerto con alma, un hombre,
que en el armadura solo
se sustentaba la carne,
negada à los huesos broncos,
las manos yertas, y frias,
y el cuerpo desnudo, y tosco,
de sus concavos vacios
desencaxados los ojos,
por donde fue? *Paul.* Pues si yò
le huiera visto, forzoso
fuera que no lo dixera,
pues en ese instante propio
cayera de esotro lado
mas muerto que él.

Ludov. Y aun yo, y todo,
pues la voz muda, el aliento
triste, el pecho pavoroso,
visten de yelo al sentido,
calzan à los pies de plomo:
sobre mí he visto pendiente
la maquina de dos Polos,
siendo de tanta fatiga
breves athlantes mis hombros:

parece que se levanta
de cada flor un escollo,
de cada rosa un gigante,
porque sus concavos rotos
quiere arrojar de su vientre

los muertos, que guarda en polvo.
Yo vi à Ludovico Enio
entre ellos: Cielos piadosos, si

escondedme de mí mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad: no me vea
à mí, pues no me conozco.

pero si conozco, si
puedo, que fui yo aquel
tan rebelde, que à Dios mismo
se atrevió sobervio, y loco;
aquel, que tantos delitos
cometió, que fuera poco
castigo, que Dios mostrara
en el sus rigores todos;
y que mientras fuera Dios
padeciera rigurosos
tormentos en los Infernos.

Más despues desto conozco,
que son hechos contra un Dios
tan Divino, y tan piadoso,
que puedo alcanzar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueba
de que oy empiezo à fer otro,
y que nazco nuevamente,
en vuestras manos me pongo:
no me juzgueis justiciero,
pues son atributos propios
la justicia, y la piedad,
juzgad misericordioso:

miad vos, què penitencia
puedo hacer, que yo la otorgo;
què será satisfaccion
de mi vida?

Dentro musica. El Purgatorio.

Ludov. Valgame el Cielo! què escucho?

acentos son sonoros,
iluminacion parece
del Cielo, que misterioso
da auxilios al pecador;
y pues en el reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplirè,
fujeto, humilde, y devoto,
la palabra que le di,

(viendo, si tal dicha toco,
à Patricio. Si este intento
es terrible, es riguroso,

porque no ay humanas fuerzas
que resistan los asombros,
ni què sufran los tormentos,
que executan los demonios;
tambien fueron rigurosas

mis

ya se, q' fui yo aquel monstruo

mis culpas: Medicos doctos
à peligrosas heridas
dàn remedios peligrosos.
Vente conmigo, Paulin,
veràs que à los pies me postro
del Obispo, y que confieso
allì mis pecados todos
à voces, por mas espanto.

Paul. Pues para eso vete solo,
que no ha de ir acompañado
un hombre tan animoso,
y no he oïdo que ninguno
vaya al Infierno con mozo:
à mi Aldea me he de ir,
allì vivo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio. *vase.*

Ludov. Publicas fueron mis culpas,

y así, publicas dispongo
las penitencias; iré
dando voces como loco,
publicando mis delitos:
hombres, ficras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, fecos olmos,
yo soy Ludovico Enio,
remblad à mi nombre todos,
que soy monstruo de humildad,
si fui de soberbia monstruo.

y tengo Fe, y Esperanza,
que me vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios, Patricio
me ayuda en el Purgatorio. *vase.*

Sale en lo alto del Monte Polonia, y bassa.

Polon. Quisiera (ò Señor mio!)

que en estas soledades,
una, y mil voluntades
os diera mi alvedrio;
y liberar quisiera,

que cada voluntad una alma fuera.

Quisiera aver dexado,

no un Reyno humilde, y pobre;

sino el Imperio, sobre

quien siempre coronado,

ilumina, y pasea

el Sol en quantos circulos rodéa.

Esta humilde casilla,

tan pobre, y tan pequeña,

parto de aquesa pena,
octava maravilla

es, cuyo breve espacio
la Magestad excede del Palacio.

Mas precio ver la salva
del día, quando llora

blando caljofar la Aurora
en los brazos del Alva,

y el Sol hermoso en ellas
fale con vanidad borrando Estrellas;

mas precio ver que baña
al descender la noche

su luminoso coche
en las ondas de España,

pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y día;

que ver las Magestades
con soberbia servidas,

siempre desvanecidas
con locas vanidades,

siendo (à quien no le asombra?)
la vida breve una caduca sombra.

Salen Ludovico, y Paulin.

Ludov. Yo voy constante, y fuerte,

mi espiritu me lleva
buscando aquella cueva,

donde el Cielo me advierte
la salud conocida,

teniendo en ella el Purgatorio en vida.

Dime tu, peregrina
muger, que este Orizonte

vives, siendo del monte
moradora, y vecina,

què camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?

Polon. Dichoso perégrino,

que así buscando vienes
de los mas ricos bienes

el tesoro divino,
bien podré yo guiarte,

que para eso no mas vivo esta parte.

Ves ese monte? *Lud.* Y veo

mi muerte en él. *Polon.* Ay triste!

alma, què es lo que viste?

Ludov. Si es ella, no lo creo.

Polon. Si es él, no certifico.

Ludov. Esta es Polonia.

Polon. Aquel es Ludovico.

Ludov.

Ludov. Pero, ilusion ha sido,
porque à bolver me obligue
de mi intento : Prosigue.

Polon. Si vencerme ha querido
el comun enemigo
con sombras ? Lud. No prosigues ?

Polon. Yà prosigo.
Pues este monte tiene
ese prodigio dentro,

a cuyo obscuro centro
nadie por tierra viene;
y así, por agua llega,
que esa laguna en barcos se navega:
con la venganza lucho,
con la piedad me venzo.

Lud. Nuevas dichas comienzo,
pues la miro, y escucho.

Polon. Peleando estoy conmigo.

Lud. Muerto estoy ! No prosigues ?

Polon. Yà prosigo.

Esa laguna cerca
todo el monte eminente;
y así, mas facilmente
por ella està mas cerca
un Convento Sagrado,
en medio de la Isla fabricado:

Canonigos Reglares
le habitan, y à su cargo
està el discurso largo
de avisos singulares,
de Misas, confesiones,
de ceremonias, y otras prevenciones,
que debe hacer primero
quien padecer quisiere
en vida : Pues no espere
este enemigo fiero
vencerme. Lud. Mi esperanza
no ha de tener aqui desconfianza.
Viendo el mayor delito
presente, aunque me ofrece
culpas en que tropiece,
vencerme solicito.

Polon. Con què fuerte enemigo
me veo ! Lud. No prosigues ?

Polon. Yà prosigo.

Lud. Pero el discurso acorta,
porque el alma me avisa,
que importa el irme aprisa.

ap. Polon. A mi tambien me importa

que te vayas. Lud. Pues sea
diciendome, muger, por donde va
el camino. Polon. Ninguna
persona de aqui pasa acompañada,
y así, la esfera elada
de esa breve laguna
en un barco pequeño
has de pasar, siendo absoluto dueño
de tus acciones : llega,
que en la orilla està atado,
y en solo Dios fiado,
los cristales navega
de ese pielago presto.

Lud. A mi tambien me va la vida en esto,
y así al barco me entrego:

què horror al alma ofrece!

un atahud parece,

y yo solo navego

por esta nieve fria.

Entrase

Pol. Pues no buélvase atrás, sigue y confía.

Lud. Venci, venci, Polonia,

pues que no me ha rendido

tu vista. Polon. Yo he vencido

en esta Babylonia

confusa, enojo, y ira.

Lud. Tu fingido semblante no me admira,

aunque tomasen forma

para que yo dexase

el fin que figo, y que desconfiase.

Polon. Mal el temote informa,
de animo pobre, y de temores rico,
porque yo soy Polonia, Ludovico,
la misma à quien tu diste
muerte, que venturosa

oy vivo mas dichosa

en este estado triste.

Lud. Pues yà el alma confiesa

su culpa, y mas de tu rigor la pesa,

mis errores perdona

Polon. Sí hago, y tu intento apruebo.

Lud. Mi fé conmigo llevo.

Polon. Esa sola te abona.

Lud. A Dios. Polon. A Dios.

Lud. El su rigor aplaque.

Polon. Y el con victoria de ese horror te
saque.

Vanse Polon y los Canonigos Reglares.
Canon.

Canonigo 1. Las ondas de la laguna
se mueven sin el veloz
viento; sin duda à la Isla
llegan peregrinos oy.

Canonigo 2. Vamos à la orilla à ver
quienes tan osados son,
que se atreven à tocar
nuestra obscura habitacion.

Sale Ludovico.

Ludov. Yà el barco fiè à las ondas,
dirè el atahud mejor:
quien navegò en su sepulcro
nieve, y fuego, sino yo?
Què ameno sitio que es este!
aquì pienso que llamò
à Cortes la Primavera
la noble, y plebeva flor.

Què triste monte es aquel!
tan disformes son los dos,
que les hace mas amigos
la contraria oposicion.

Allì cantan tristes aves
quejas, que causan temor;
aquì paxaros alegres
enamoran con su voz:
allì baxan los arroyos
despeñados con horror;
y aquí mansamente corren,
dandole espejos al Sol.
En medio desta fealdad,
y esta hermosura, sacò
la frente un grave edificio;
miedo me causa, y amor.

Canonigo 1. Venturoso caminante,
que te has atrevido oy,
llega à mis brazos. Lud. Al suelo
que pisas serà mejor,
y llevame por piedad
agora à ver al Prior,
que este Convento gobierna.

Canonigo 1. Aunque indigno, yo lo soy,
habla, prosigue, qué dudas?

Lud. Padre, si dixerà yo
quien soy, temiera, que huyendo
de mì, le diera temor
mi nombre, porque mis obras
tan abominables son,
que por no verlas, se cubre

Cueva

La pta de sex agüeta,

Ynmenso, y grande Senor,
tu q' moras en lo excelsu

de esta etruellada mansion.

Dame aliento, dame fuerzas
no desampares mi Dios

mi alma q' arrepentida
anhela tu proteccion.

Se habre la Cueva

Pero Cielos, q' repaño -
la horrible, y negra mansion
del haberno se presenta -
sola la Cueva se habrio:

En tu proteccion valido
patricio, clamo arrebol,

de agüere aterado enigma
penetrare la mansion:

concedeme aqueste bien,
auxilio fue, inspiracion divina
divina la q' me traço:

no vanidad, no ambicion
ni deseos de saber
secretos q' quando Dios - m.

los que salieron. *Lud.* Temor
no me dan sus amenazas,
que yo protesto, que voy
solo à purgar mis pecados,
cuyo numero excedió
à las arenas del mar,
y à los atomos del Sol:
firme esperanza tendré
puesta siempre en el Señor,
à cuyo nombre, vencido
queda el Infierno. *Can. 1.* El fervor
con que lo dices, me obliga
que te abra las puertas oy:
esta, Ludovico, es
la cueva. *Abre la boca de la cueva*

Lud. Valgame Dios!

Can. Yà desmayas? *Lud.* No desmayo,
asombro el verla me dió.

Canon. 1. Aquí otra vez te protesto,
no entres por causa menor,
que por pensar, que así alcanzas
de tus pecados perdon.

Lud. Padre, yà estoy en la cueva,
aquí atiendan à mi voz,
hombres, fieras, Cielos, montes,
día, noche, Luna, y Sol,
à quien mil veces protesto,
à quien mil palabras doy,
que entro à padecer tormentos
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfacción
de mis culpas, y pensar
que està aquí mi salvacion.

Can. 1. Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el corazon,
de Jesus el nombre. *Lud.* El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fè,
en el campo abierto estoy
con mi enemigo; este Nombre
me ha de facar vencedor,
la señal de la Cruz hago
mil veces: valgame Dios!

Entran en la cueva, y cierran la puerta.
Canon. 1. De quantos aquí han entrado,
nadie tuvo igual valor;
dadsele, justo Jesus,

~~resista la tentacion~~

~~de los demonios, fiado,~~

~~Díjalo, Señor, en voz.~~

vanse.

Salen Lesbia, Filippo, Leogario, Polonia,
y el Capitan.

Lesb. Antes, pues, que lleguemos
donde nos lleva tu razon, podemos
decir à què venimos
todos à verte, puesto que traximos
determinado intento.

Polon. Decid, andando vuestro pensamiento,
y siguiendo mi paso,
porque os llevo à admirar el mayor caso,
que humanos ojos vieron.

Lesb. Pues nuestras pretensiones estas fueron:
Polonia, tu veniste

à este monte, y en el vivir quisiste,
haciendome heredera
en vida de un Imperio, yo quisiera
darte en mi intento parte,
y así de todo aquí vengo à informarte,
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana, no consejo:

una muger no tiene
valor para el consejo, y la conviene
casarse. *Polon.* Y es muy justo:
y si es Filippo el novio, ese es mi gusto,
pues con eso he podido,

Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo debas
à mi amor. *Filip.* Las edades vivas nuevas
del Sol, que cada día muere, y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.

Polon. Pues yà que aveis logrado
vuestro intento los dos, este cuidado
con que aquí os he traído,
quiero que todos escuchéis què ha sido.
Con fervientes estremos
vino un hombre, à quien todos conocemos,
buscando de Patricio

la cueva, para entrar en su exercicio:
entrò en ella, y oy sale,
y porque aquí la admiracion iguale
al temor, y al espanto,
os traxe à ver este prodigio santo.
No os dixè allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que osada sigo,

y así

y así, os traxe conmigo.

Lesb. Ha sido intento justo,
que yo con el temor mezclare el gusto.

Filip. Todos saber deseamos
la verdad de las cosas que escuchamos.

Polon. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la cueva se ha quedado,
por lo menos, verèmos
el castigo; y si sale, del fabrèmos
de aqui lo mysterioso,
si bien sale, el que sale, temeroso
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, se concede
solo à las soledades.

Leogar. Mysterios son de grandes novedades.

Capit. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religiosos que miramos
en lagrimas bañados,
con silencio à la cueva van guiados,
para abrirle la puerta.

Salen en habito de Canonigos los mas que pu-
dieren, y llegan à la cueva, de donde sale
Ludovico como asombrado.

Canon. 1. La del Cielo, Señor, tened abierta
à lagrimas, y voces,
venza este pecador esos atroces
calabozos, adonde
de vuestro rostro la vision se esconde.

Polon. Yà abrió. *Canon.* Qué gran consuelo!

Filip. Ludovico es aquel.

Ludov. Vagame el Cielo!

Es posible, que he sido
tan dichoso, que yà restituído,
después de tantos siglos, me he mirado
à la luz? *Copit.* Qué confuso!

Leog. Qué turbado!

Filip. *Canon. 1.* A todos dà los brazos.

Ludov. En mi seràn prisiones, que no lazos:

Polonia, pues te veo,
yà mi perdon de tus piedades creo;
y tu Filipino, advierte,
que un Angel te ha librado de la muerte
dos noches que he querido
matarte, que perdones mi error pido;
y dexadme, que huyendo
de mi, me esconda el centro; así pretendo
retirarme del Mundo,
que quien viò lo que yo, con causa fundo.

que ha de vivir penando.

Can. 1. Pues de parte de Dios, Enio, te mando
que digas lo que has visto.

Ludov. A tan santo precepto no resisto;
y porque al Mundo asombre,
y no viva en pecado muerto el hombre,
y à mis voces despierte,
mi relacion (grave concurso) advierte,

Después de las prevenciones
tan justas, y tan solemnes,
como para tanto caso
se piden, y se requieren;
y después que yo de todos,
con Fè viva, y valor fuerte,
para entrar en esa cueva,
me despedì tiernamente,
puse mi espíritu en Dios,
y repitiendo mil veces
las mysteriosas palabras
de que en los Infernos temen:

Pisè luego sus umbrales,

y esperando à que me abriesen
la puerta, estuve algun rato;
cerraronla, al fin, y hallème
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,
que cerrè los ojos yo,
propio afecto del que quiere
ver en las obscuridades,
y con ellos desta suerte
andando fui, hasta tocar

la pared que estaba enfrente;
y siguiendome por ella,
como hasta cosa de veinte
pasos, encontrè unas peñas,
y advertì, que por la breve
rotura de la pared
entraba dudosamente
una luz, que no era luz,
como à las Auroras suele
el crepusculo dudar
si amanece, ò no amanece.
Sobre mano izquierda entrè,
siguiendo con pasos leves
una senda, y al fin della,
la tierra se me estremece,
y como que quiere hundirse;
hacen mis plantas que tiemble.

Fr. La Cueva yahan abierta
pol. : Que consuelo!

Fr. Simi amistad aprecias
yo te mando
que digas lo que has visto
Ludov. Yo lo quiero, y ya no resisto.

Si mi sentido quedé, quando
hizo que à su voz despierte
dè un desmayo, y de un olvido;
un trueno, que horriblemente
sonò, y la tierra en que estaba
abrió el centro, en cuyo vientre
me pareció que caí
à un profundo, y que allí fue en
mi sepultura las piedras,
y tierra que tras mi viene.

En una sala me hallé
de jaspe, en quien los cinceles
obrarón la arquitectura
docta, y advertidamente.
Por una puerta de bronce
salen, y ácia mi se vienen
doce hombres, que vestidos
de blanco uniformemente,
me recibieron humildes,
y me saludaron corteses.

Uno, al parecer, entre ellos
superior, me dixo: Advierte,
que pongas en Dios la Fé,
y no desmayes, por verte
de demonios ~~combatido~~;

porque si bolverte quieres,
movido de sus promesas,
ò amenazas, para siempre
quedarás en el Infierno
entre tormentos crueles.
Angeles para mi fueron
estos hombres, y de fuerte
me animaron sus razones,
que desperté nuevamente.
Luego de improviso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,

y de espíritus rebeldes,
con las formas mas horribles,
y mas feas, que ellos tienen,
que no ay à qué compararlos
y uno me dixo: Imprudente,
loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y à las penas que mereces;

si tus culpas son tan grandes,
que es fuerza que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes.

por qué quisiste venir
tu à tomarlas? Buelve, buelve
al mundo, acaba tu vida,
y como viviste, muere.

Entonces vendrás à vernos,
que ya el Infierno previene
la silla que has de tener
ocupada eternamente.
No le respondí palabra,
y dandome fieramente
de golpes, de pies, y mano,
me ligaron con cordeles,
y luego con unos garfios
de acero me asen, y hieren
arrastrandome por todos
los claustros, adonde encienden
una hoguera, y en sus llamas
me arrojan. Jesus, valedme,
dixe: huyeron los demonios,
y el fuego se aplaca, y muere.

Llevaronme luego à un campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de espinas, y abrojos,
por rosas, y por claveles.

Aquí el viento que corria
penetraba sutilmente
los miembros, aguda espada
era el suspiro mas débil.

Aquí, en profundas cabernas
se quexaban tristemente
condenados, maldiciendo
à sus padres, y parientes.

Tan desesperadas voces
de blasfemias insolentes,
de reniegos, y por vidas
repetian muchas veces,
que aun los demonios temblaban.
Pasé adelante, y halléme
en un prado, cuyas plantas
eran llamas, como fuelen
en el abrasado Agosto
las espigas; y las mieses.

con diversos alambros.

Era

Era tan grande, que nunca
el termino en que fenece
hallò la vista, y aqui
estaban diversas gentes
recostadas en el fuego,
à qual pasan, y transcienden
clavos, y puntas ardiendo;
qual los pies, y manos tiene
clavados contra la tierra;
à qual las entrañas muerden
vivoras de fuego; qual
rabiando ase con los dientes
la tierra; qual à si mismo
se despedaza, y pretende
morir de una vez, y vive
para morir muchas veces.
En este campo me echaron
los ministros de la muerte,
cuya furia al Dulce Nombre
de JESUS se desvanece.

Pasé adelante, y alli
curaban de los crueles
tormentos à los heridos
con plomo, y resina ardiente,
que echado sobre las llagas,
era cauterio mas fuerte.
Quien ay que aqui no se aflija?
quien ay que aqui no se eleve?
que no llore, y no suspire?
que no dude, y que no tiemble?
Luego de una casería

vi, que por puerta, y pared
estaban subiendo rayos,
como acà se vè encenderse
una casa, en quien el fuego
rebienta por donde puede:
Esta, me dixeran, es
la Quinta de los deleytes,
el baño de los regalos,
adonde estàn las mugeres,
que en esotra vida fueron,
por livianos pareceres,
amigas de olores, y aguas,
unturas, baños, y afeytes.
Dentro entrè, y en ella vi,
que en un estanque de nieve

se estaban bañando muchas
hermosuras excelentes.
Debaxo del agua estaban
entre culebras, y sierpes,
que de aquellas ondas eran
las frenas, y los peces.
Elados tenian los miembros
entre el crisal transparente,
los cabellos herizados,
y traspillados los dientes.
Sali de aqui, y me llevaron
à una montaña eminente,
tanto, que para pasar
de los Cielos, con la frente
abollò, si no rompiò,
ese velo azul celeste.

Ay en medio desta cumbre
un volcan, que respira, y vierte
llamas, y contra los Cielos
que las escupe parece.
Deste volcan, deste pozo,
de rato en rato procede
un fuego, en quien salen muchas
almas, y à esconderse buelven,
repitiendo la subida,
y baxada muchas veces.

Un ayre abrasado aqui
me cogiò improvisamente,
haciendome retirar
de la puerta, hasta meterme
en aquel profundo abismo:
Sali del, y otro ayre viene,

que traia mil legiones,
y à empellones, y vayvenes
me llevaron à otra parte,
donde agora me parece
que todas las otras almas,
que avia visto juntamente,
estaban aqui; y con ser
sitio de mas penas este,
mirè à todos los que estaban
alli con rostros alegres,
con apacibles semblantes,
no con voces impacientes,
fino clavados los ojos
al Cielo, como quien quiere

alcanzar piedad, llorando
 tierna, y amorosamente,
 en que vi, que este lugar
 el del Purgatorio fuese,
 que así se purgan allí
 las culpas que son mas leves.
 No me vencieron aquí
 las amenazas de verme
 entre ellos, antes me dieron
 valor, y animo mas fuerte;
 y así, los demonios viendo
 mi constancia, me previenen
 la mayor penalidad,
 y la que mas propriamente
 llaman Inferno, que fue
 llevarme à un rio, que tiene
 flores de fuego en su margen,
 y de azufre es su corriente;
 monstruos marinos en él
 eran hidras, y serpientes;
 era muy ancho, y tenia
 una tan estrecha puente,
 que era una línea no mas,
 y esa tan delgada, y débil,
 que à mi no me pareció
 que, sin quebrarla, pudiese
 pasarla; aquí me dixerón:
 Por ese camino breve
 has de pasar, mira cómo,
 y para tu horror, advierte
 como pasan los que van
 delante, y vi claramente,
 que otros que, pasar quisieron
 cayeron donde las sierpes
 les hicieron mil pedazos
 con las garras, y los dientes;
 Invoqué de Dios el Nombre,
 y con él pude atreverme
 à pasar de la otra parte,
 sin que temores me diesen
 ni las ondas, ni los vientos,
 combatiéndome inclementes.
 Pasé al fin, y en una selva
 me hallé, tan dulce, y tan fértil,
 que me pude divertir
 de todo lo antecedente.

El camino fui siguiendo
 de cedros, y de laureles,
 arboles del Paraíso,
 siendolo allí propriamente;

el suelo todo sembrado
 de rosas, y de claveles,
 matizaba un espolín
 encarnado, blanco, y verde.

Las mas amorosas aves
 se quexaban dulcemente
 al compás de los arroyos
 de mil cristalinas fuentes:
 y à la vista descubrí
 una Ciudad eminente,
 de quien era el Sol remate
 à torres, y chapiteles.

Las puertas eran de oro,
 tachonadas sutilmente
 de diamantes, esmeraldas,
 topacios, rubies, claveques.
 Antes de llegar se abrieron,
 y en orden ácia mi viene
 una Procesion de Santos,
 donde niños, y mugeres,
 viejos, y mozos venian
 todos contentos, y alegres.

Angeles, y Serafines
 luego en mil Coros proceden,
 con instrumentos suaves,
 cantando dulces motetes.

Despues de todos, venia
 glorioso, y resplandeciente
 Patricio, gran Patriarca,
 y dandome parabienes
 de que yo, antes de morirme;
 una palabra cumpliese,
 me abrazó, y todos mostrando

gozarse en mis propios bienes;
 Animóme, y despidióme,
 diciendome, que no pueden
 hombres mortales entrar
 en la Ciudad excelente,
 que mandaba, que à este mundo
 segunda vez me volviese;
 y al fin, por los propios pasos
 volví, sin que me ofendiesen

espi

espíritus infernales:
 llegué à tocar finalmente
 la puerta, quando llegasteis
 todos à buscarme, y verme.
 Y pues sali de un peligro,
 permitidme, y concededme,
 piadosos Padres, que aqui
 morir, y vivir espere:
 Para que con esto acabe
 la Historia que nos refiere
 Dionysio el gran Gartusiano,
 con Enrique Saltarense.

Cesario, Matheo Rodulfo,
 Domiciano Esurbaguense,
 Membrosio, Marco Marulo,
 David Roto, y el prud nte
 Primado de toda Hibernia,
 Belarmino, Beda. Se pi,
 Fray Dimas, Jacob Solino,
 Mensigano; y finalmente,
 la piedad, y la opinion
 Christiana, que lo defiende
 porque la Comedia acabe,
 y su admiracion empiece.

FIN.

Hallarase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
 zuela de la calle de la Paz. Año de 1743.

1
Espíritus infernales : Toda
lleone á tocan finalmente
la p^{ta} quando llegasteis
todos á bucarrie, y venne:

Este arido el gran prodigio
el qual mi humildad reflexiona;
y esala cuera admirable
q^e en si encierra, q^e en si tiene
el premio para los justos
y el castigo a los rebeldes.
pa. Querida Hermana, Filipo

los hermanos q^e obscurcen
ala miserable Hibernia
p^r voragos se detoxen
Des. Asi lo hanemos Polonia
Filp. Y juro q^e eternamente
la sta fe q^e adonamos

edeseñen valiente:
todo mi Reyno ya es justo
que cum sea Supremo: venere
y detente de sus Dioses;
pues era Sueba contiene
el premio pa los justos,
y el castigo a los rebeldes.



ID 1200016628

Ayuntamiento de Madrid